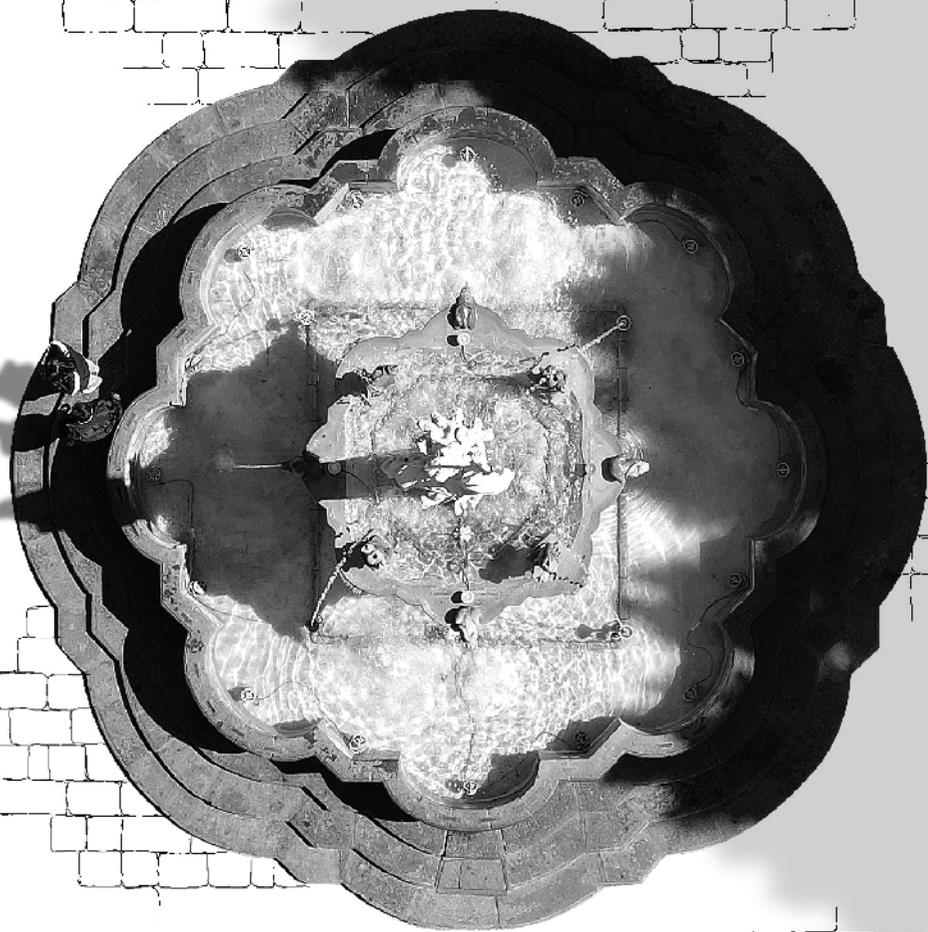


Cuetla^xcoapan

Año 8 / Número 29

Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural / Primavera 2022



Revista del H. Ayuntamiento de la ciudad de Puebla 2021-2024

Ejemplar gratuito



Diálogo · Historia · Patrimonio



Cuetzlaj



coapan

Diálogo · Historia · Patrimonio

Directorio

Presidente Municipal de Puebla

Eduardo Rivera Pérez

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural

Berenice Vidal Castelán

Consejo Editorial

Luna Vanessa Silva Muñoz

Claudia Marín Bertolini

Elvia de la Barquera

David Ramírez Huitrón

Arturo Córdova Durana

Jesús Joel Peña Espinosa

Carlos Eduardo Benítez

Coordinación editorial

Berenice Vidal Castelán

Yesenia Hernández García

Julieta Castañeda Castellanos

Diseño editorial

Reproducciones Gráficas Avanzadas S.A. de C.V. en colaboración con Abracadabra, Estudio de Diseño

Créditos

Portada: Reproducciones Gráficas Avanzadas S.A. de C.V. en colaboración con Abracadabra, Estudio de Diseño/ Jorge Román

Contraportada: Reproducciones Gráficas Avanzadas S.A. de C.V. en colaboración con Abracadabra, Estudio de Diseño y Puebla Antigua



Cuetlaxcoapan, Año 8, No. 29, Enero-Marzo, es una publicación trimestral editada por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, Órgano Desconcentrado de la Secretaría de Gestión y Desarrollo Urbano del Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla. Calle 3 Sur No. 1508, 3er Piso, Colonia El Carmen, C.P. 72530, Puebla, Puebla, Tel. 222-309-46-00 ext. 6024, revistacuetlaxcoapan@gmail.com. Editora responsable: Berenice Vidal Castelán. Reservas de Derecho al Uso Exclusivo No. 04-2019-021410381500-102, ISSN: 2683-2704, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido No. 17037, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Reproducciones Gráficas Avanzadas S.A. de C.V. Calle 21 Sur No. 2308. Col. Los Volcanes, C. P. 72410, Puebla, Puebla; este número se terminó de imprimir en Abril de 2022, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Índice

- 4 Presentación**
- 6 Carta editorial**
- 8 Radiografía de lo intangible**
Cuetlaxcoapan, lugar donde cambian de piel las serpientes
- 10 Mi historia en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla**
Demetrio Xolocotzi. De la imagen en textiles a la imagen en papel fotográfico
- 12 Dossier**
- 14 El Zócalo de la Cuatro Veces Heroica Puebla de Zaragoza, México**
- 20 El obelisco de la Plaza Mayor de Puebla; impronta egipcia en el Virreinato**
- 28 Arqueología en la Plaza Mayor. Salvamento arqueológico**
- 34 Las Musas del Zócalo de Puebla**
- 40 La Plaza Mayor de Puebla: espacio público, territorio, cultura y sociedad**
- 46 La Plaza Mayor: ¿centralidad metropolitana para el consumo o espacio de integración socioespacial?**
- 50 FotoPuebla**
Proyecto Análogo
- 56 Recuperando el Patrimonio**
¿Qué es Casa Abierta?
- 60 Patrimonio Cultural Mexicano**
De plazas y rituales en la Ciudad de Puebla y la Ciudad de México
- 66 Transbarroco**
En el Zócalo, nosotras
- 72 Letras para la ciudad**
Que la belleza nos acompañe ahora
- 76 Exploradores del Patrimonio**
Zócalo de Puebla
- 78 Croquis temático**
- 80 Agenda del Centro Histórico**



An aerial photograph of a city grid, overlaid with a dark blue grid pattern. The word "PRESENTACIÓN" is centered in white, bold, uppercase letters. The background is a dark blue gradient.

PRESENTACIÓN

La *Revista Cuetlaxcoapan* es el medio de difusión cultural del Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla.

Fue publicada por primera vez en 2015 y en estos siete años, la revista ha logrado posicionarse entre los lectores poblanos como una fuente documental importante del Patrimonio Cultural material e inmaterial de la ciudad de Puebla.

A través de los veintiocho números que han sido publicados, se ha realizado un recorrido por la historia de Puebla, desde su fundación hasta su progresivo desarrollo urbano y con este, las dinámicas culturales y sociales que nos han dado una identidad única.

En esta Administración, tenemos como meta principal ampliar la cobertura de lectores, para impulsar a la *Revista Cuetlaxcoapan* como una de las fuentes de conocimiento favoritas en temas de patrimonio, gestión, arquitectura, urbanismo, turismo, restauración, arqueología y antropología.

En las siguientes páginas encontrarás distintas voces, miradas y enfoques que ponen en valor el Patrimonio Cultural de las y los poblanos.

Bajo esta consigna, en la nueva etapa de la *Revista Cuetlaxcoapan* se han incorporado nuevas secciones, cada una dedicada a dinamizar la forma en la que nos acercamos a la riqueza histórica, cultural y artística de nuestra ciudad.

En la sección ***Patrimonio Cultural Mexicano***, encontrarás un diálogo muy interesante entre el Patrimonio Cultural de la ciudad de Puebla con el de otra ciudad Patrimonio Mundial.

En ***Transbarroco***, se presenta una lectura crítica del Centro Histórico que detona la revalorización de inmuebles históricos civiles y religiosos, espacios públicos y comercios tradicionales, así como de los eventos que se desarrollan en los mismos.

En ***Letras para la ciudad***, se difunden textos que ponen en valor los atributos del Centro Histórico a través de la literatura.

Mi historia en el Centro Histórico, es una sección en la que se promueve la experiencia de vida de distintos habitantes que conocen el corazón de la ciudad como nadie.

También integramos ***FotoPuebla***, un espacio en el que la imagen se apodera de las páginas de la revista para revelarnos detalles, hechos y personajes que habitan de forma permanente o transitoria el Centro Histórico.

Y para el público más joven, compartimos contenidos para interpretar y disfrutar el Patrimonio Cultural a través de la sección ***Exploradores del Patrimonio***.

Invito a todas y todos los lectores de la *Revista Cuetlaxcoapan* a recorrer estas páginas por el camino del reconocimiento y remembranza de nuestra ciudad, el cual nos inspire a revalorar nuestro Patrimonio Cultural para cambiar el rumbo y construir juntos una Chulada de Puebla.

C. Eduardo Rivera Pérez
Presidente Municipal de Puebla



Carta Editorial

Berenice Vidal Castelán
Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural



Estimado lector, en el marco de los 491 años de la fundación de la ciudad de Puebla, la *Revista Cuetlaxcoapan* rinde homenaje al principal componente configurador de la traza urbana de la ciudad: la Plaza Mayor, hoy conocida como Zócalo.

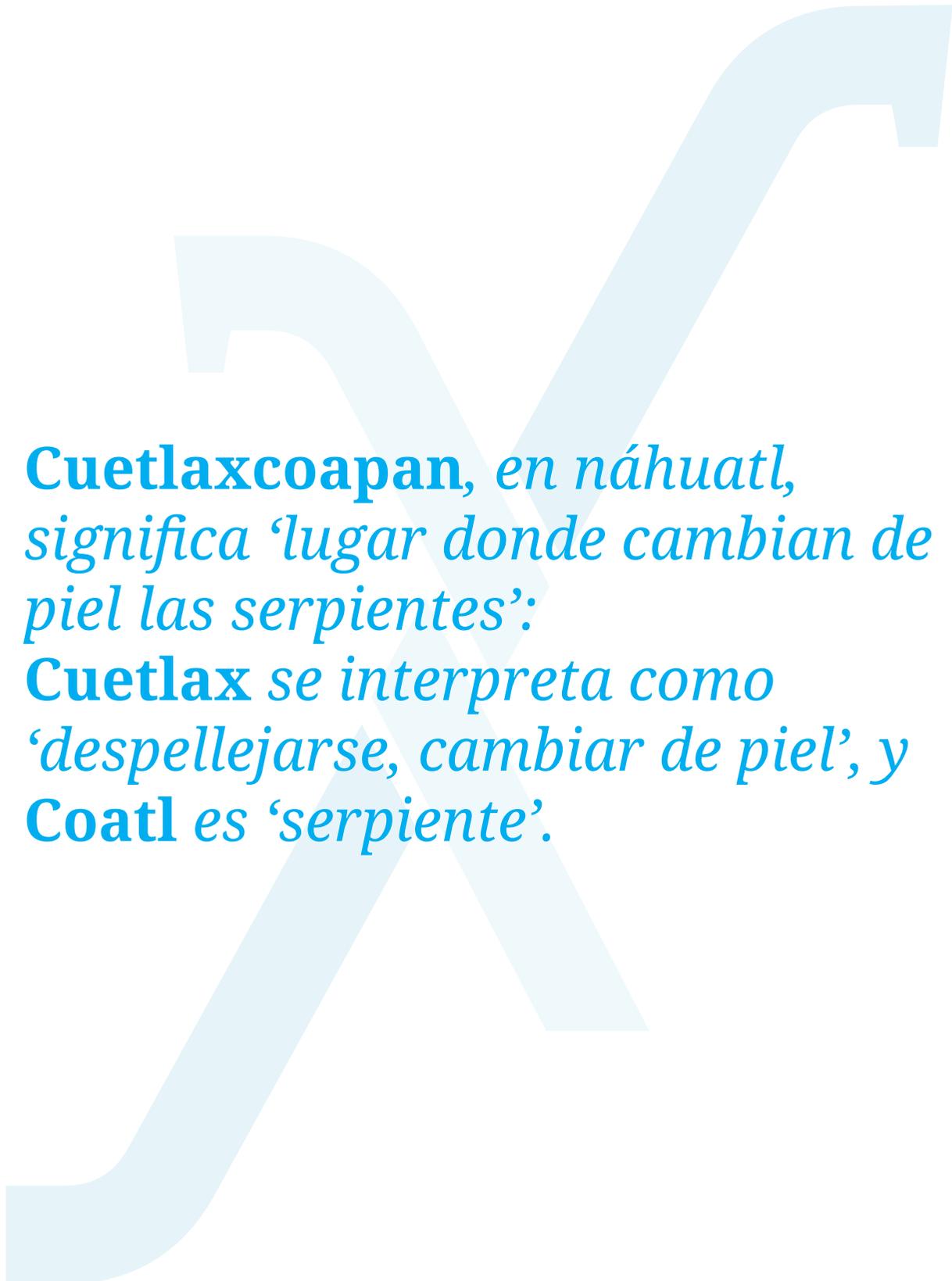
Este lugar emblemático ha sido testigo de sucesos trascendentales y de cambios significativos para Puebla, por ser el espacio que ha funcionado como picota, plaza de toros, mercado, provisión de agua, escenario, campo de batalla y lugar de encuentro. Concentra y contiene en sí mismo un valor simbólico intangible que lo distingue de otras partes del territorio por su inigualable significado histórico. Por lo tanto, es de gran importancia explorar, desde distintas lecturas y enfoques, la relevancia que el Zócalo ha tenido en la vida de las y los poblanos a través del tiempo.

En las siguientes páginas, podrás encontrar y disfrutar de nuevos contenidos que ponen en valor los atributos del Centro Histórico desde diferentes perspectivas y lenguajes, como la fotografía y la literatura. Es por esto que la revista contiene artículos que hablan del contexto histórico del Zócalo de Puebla; sus hallazgos arqueológicos y

el proyecto de restauración de las Musas; así como una lectura antropológica de su naturaleza como espacio público.

También se pone sobre la mesa el análisis de la representación de la plaza pública del Centro Histórico con la de la Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacán. Existe un espacio dedicado para que artistas visuales locales compartan la experiencia de vivir, sentir y caminar en el núcleo de la ciudad desde una perspectiva crítica; a su vez, un diálogo entre la plaza pública del valle de Cuetlaxcoapan y la plaza pública de Tenochtitlan; y una invitación a los lectores infantiles para explorar el patrimonio a través de sus sentidos.

En esta nueva etapa de la *Revista Cuetlaxcoapan*, realizada con la colaboración de escritores apasionados, grandes investigadores y artistas, así como la del gran equipo que conforma el Consejo Editorial, reconocemos, revalorizamos y celebramos al Patrimonio Cultural de Puebla, que generaciones pretéritas nos han legado para cuidarlo y disfrutarlo, con la consigna de difundir y compartir el conocimiento y amor que tenemos por nuestra querida ciudad de Puebla.



Cuetlaxcoapan, en náhuatl,
significa ‘lugar donde cambian de
piel las serpientes’:
Cuetlax se interpreta como
‘despellejarse, cambiar de piel’, y
Coatl es ‘serpiente’.

Cuetlaxcoapan

*lugar donde
cambian de piel
las serpientes*

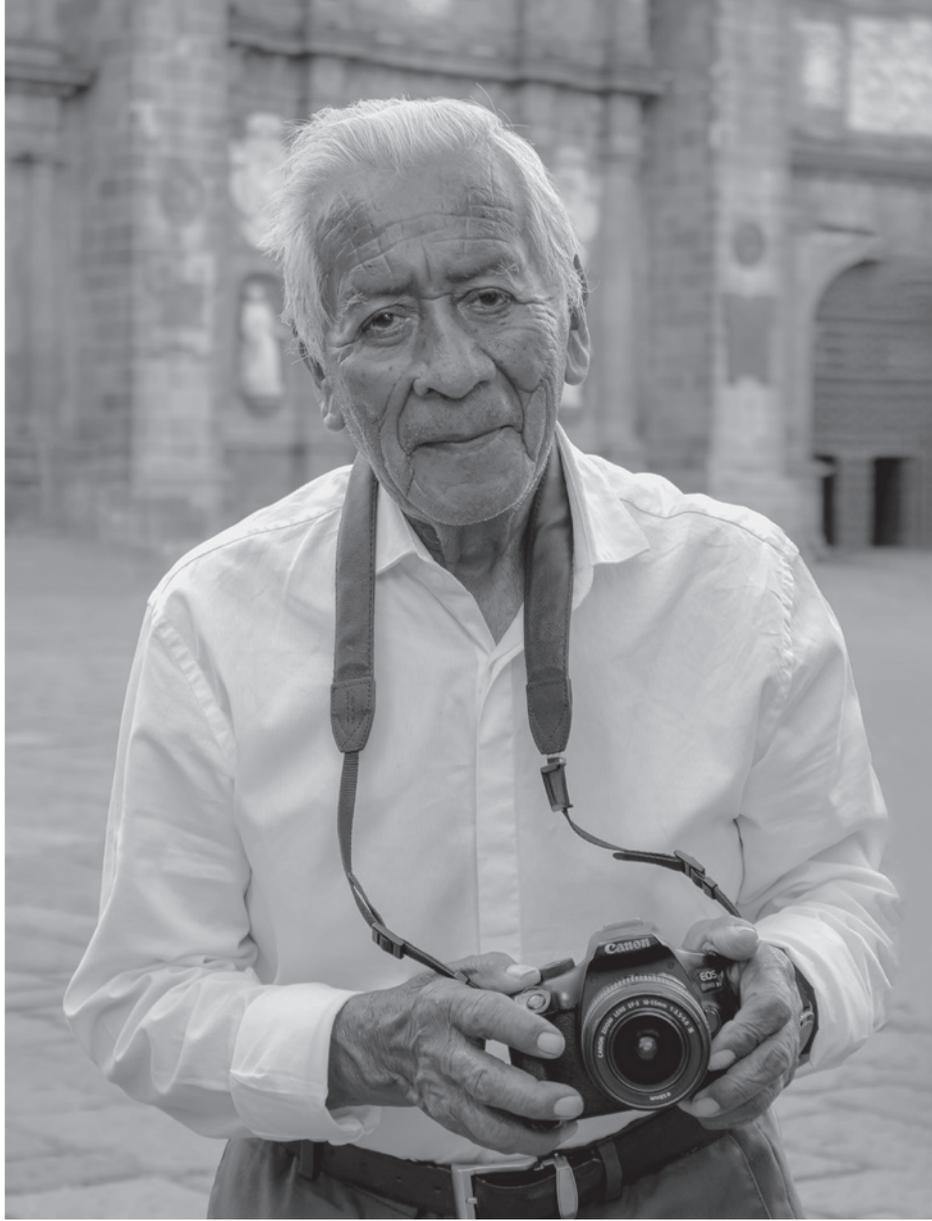
Antiguamente, el lugar donde se asienta hoy la ciudad de Puebla se llamó Cuetlaxcoapan. En distintos relatos, Motolinía señala que algunos indígenas se referían al lugar acuífero que ocuparía la ciudad como Huitzilapan, y otros, como Cuetlaxcoapan, pero también explica que la diferencia entre estos lugares parecía estar en la calidad del agua, por un lado, salobre y azufrada y por otro, dulce y buena para beber.

En este sentido, para algunos autores, Cuetlaxcoapan, que quiere decir ‘cuero colorado’, ‘culebra de agua’ e incluso ‘en el río de las pieles de serpiente’, como se traduce en el Códice de Cholula, corresponde al actual Zócalo de la ciudad; mientras que Huitzilapan, que significa ‘ave sobre la frescura del agua’, aunque

otras traducciones sugieren que es ‘lugar de colibríes’, se ubica al otro lado del río San Francisco, donde se asentaron los barrios indígenas del Alto y luego de la Luz en la época colonial.

Por tanto, Cuetlaxcoapan, lugar donde nace la Cuatro Veces Heroica Puebla de Zaragoza, alude a un lugar mítico con abundancia de venarios de diversos tipos de agua. Por ende, también de vegetación y fauna, en donde las características del territorio eran contrastantes, pero que representaban de manera simbólica la esencia del proceso de la vida, el nacimiento y la muerte, entre cuyos extremos suceden los cambios de piel, de edad, de temporada, de cuenta calendárica: un renacer constante.

*Que el cambio de piel de la revista
Cuetlaxcoapan sea parte de un nuevo
proceso para conocer el Patrimonio
Cultural de las y los poblanos.*



Demetrio Xolocotzi. 2022. Foto de Diana Teresa Pérez Cortez y Alejandro Morales García

Demetrio Xolocotzi.

De la imagen en textiles a la imagen en papel fotográfico

Julieta Castañeda Castellanos
Gestora cultural

Son muchas las miradas que se han posado en la belleza del Centro Histórico de Puebla para fotografiarla y en esta ocasión te contaremos la historia detrás de una de ellas.

Demetrio Xolocotzi, originario de San Bernardino Contla, Tlaxcala, es un fotógrafo que se ha dedicado a retratar a miles de personas en el Centro Histórico y sus alrededores a lo largo de más de 52 años.

En un principio, la fotografía no fue lo primero que llegó a la vida de Demetrio. Desde muy joven, aprendió a trabajar los telares de madera y producía los sarapes que le dieron fama a su ciudad natal, mismos que se distinguen por sus figuras y patrones. Con su conocimiento y experiencia en técnicas artesanales de tejido, decidió buscar una nueva labor en Puebla en 1948, ya que en esa época, la ciudad contaba con una próspera industria textil y las fábricas ofrecían numerosas oportunidades de trabajo para poder cubrir la demanda que sus productos tenían en varias regiones del país.

Fue así como Demetrio se estableció en la ciudad de Puebla y trabajó durante muchos años en diferentes fábricas como la de San Juan Amandi, La Violeta y en Fénix Mex, especializándose como tejedor, canillero y supervisor al frente de las batientes de maquinarias textiles. Cuando llegó la llamada decadencia de la industria textil en 1970, y la mayoría de las fábricas cerraron por no querer modernizarse, Demetrio se quedó sin trabajo y decidió empezar a buscar otras formas para llevar sustento a su casa.

Un día, caminando por el Centro Histórico de Puebla, se encontró con un amigo que se dedicaba a tomar fotografías en los eventos sociales que se daban lugar en diferentes partes de la ciudad, quien le ofreció aprender el oficio de la fotografía. Demetrio aceptó y lo acompañó durante un mes a todo tipo de celebraciones en salones de fiestas, iglesias y escuelas. En este periodo, no sólo aprendió a manejar las velocidades, la temperatura de color y la apertura del lente de la cámara,

sino también se enamoró del proceso de documentar en un instante los momentos más significativos de la vida social poblana.

Con el dinero que obtuvo en esa corta pero formativa temporada, logró comprarse sus primeras cámaras: una Retina y una Polaroid. Así, con su equipo en mano, empezó su trabajo como fotógrafo en espacios públicos, retratando a las personas que asistían a fiestas patronales, así como a las familias que visitaban parques y plazas, principalmente a quienes recurrían al Zócalo de Puebla.

Aunque tiempo después obtuvo un nuevo trabajo en una fábrica textil, no dejó de ser fotógrafo, y después de su jornada laboral, salía a recorrer las calles del Centro Histórico.

A pesar de la llegada de su jubilación en 1992 Demetrio no dio descanso a su mirada, y desde ese momento, se ha dedicado de tiempo completo a la fotografía, tanto a la análoga como a la digital. Su trabajo ha sido reconocido por distintos medios locales, nacionales y extranjeros, quienes lo han promocionado y, como resultado, turistas de todas las partes de la República mexicana, viajan a la Angelópolis para conocerlo.

Si se entienden y se expanden los procesos técnicos, las cualidades y resultados estéticos tanto de la industria textil como la de la fotografía, podemos ver que Demetrio siempre estuvo destinado a comunicarse con el mundo a través de la imagen, ya sea con los diversos hilos y fibras utilizados en el tejido textil, así como con la luz, cuyos filamentos son registrados por su cámara fotográfica.

Hasta el día de hoy, Demetrio sigue capturando instantes en el Centro Histórico para eternizarlos mediante la fotografía. Todos los días, desde las entradas de la Catedral de Puebla, espera paciente a todo tipo de visitantes para ofrecer sus servicios como fotógrafo, así como para saludar de la forma más gentil a todos quienes lo reconocemos al pasar a su lado.

DURO



OFFER



El Zócalo de la Cuatro Veces Heroica Puebla de Zaragoza, México

Autor: Carlos Montero Pantoja

El Zócalo es el lugar central de la vida cotidiana de los poblanos, tanto que en la Zona Metropolitana coloquialmente se le llama "el Centro" porque, urbanísticamente, es el componente más importante de la ciudad, ya que concentra los poderes civil y religioso, así como los servicios turísticos, culturales y recreativos.

Del Zócalo parten celebraciones religiosas como las procesiones de Semana Santa. Aquí es el sitio de los lustradores de calzado, de los vendedores de globos. Es el espacio de las personas que se encuentran para platicar y leer el periódico. Aquí se pasean las palomas que huyen de los niños que las persiguen. Es el punto de encuentro de los estudiantes de todos los niveles; el lugar de la primera cita, del inicio de una amistad: el lugar de referencia por antonomasia.

En cualquier Zócalo suceden los actos políticos, económicos, ideológicos, culturales y sociales relevantes de la nación, el territorio o la ciudad. Aquí se congregan los políticos aspirantes y también ahí validan su triunfo. Es el punto final de las protestas de los universitarios, los trabajadores, los comerciantes, las amas de casa, el ciudadano común.

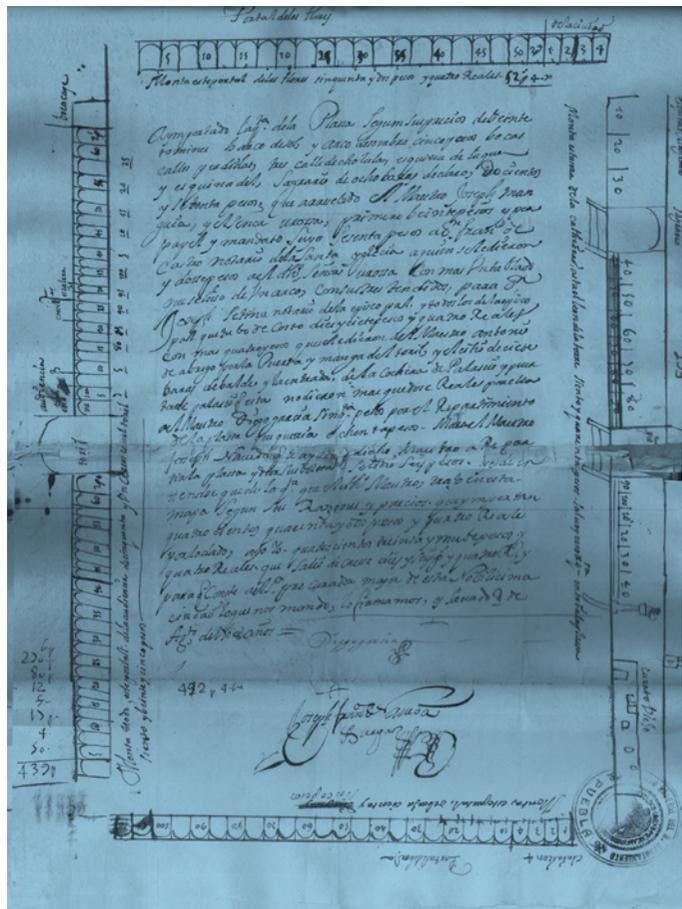
Es el espacio que captó la esencia renacentista de los romanos: el foro donde las personas pueden expresarse con toda libertad, sin acciones punitivas. De aquí nacen las calles que conforman el tejido urbano y se prolongan a la periferia; se conectan con las arterias principales, las carreteras, las autopistas, los lugares de la ciudad, los centros comerciales, los parques, las zonas habitacionales.

El Zócalo, con su respectivo entorno, es el lugar de las representaciones de la tecnología, la moda urbano-arquitectónica, el arte, la ciencia y de la práctica social del día a día. Para ello, en cada momento histórico se intervienen los portales, los andadores, la vegetación, la jardinería, el mobiliario urbano, los monumentos conmemorativos específicos y los pavimentos.

Esta plaza céntrica está rodeada por cuatro edificios que, de manera popular, se piensa que están orientados con los cuatro puntos cardinales; pero, en realidad, el tejido urbano está desviado del norte 19° 17". Justamente en esa dirección se encuentra la manzana del Palacio Municipal, el pasaje y lo que aún queda de la alhóndiga. Este último inmueble ya no tiene ese uso, pero es ocupado por hoteles, tiendas y servicios turísticos.

En ese bloque, los edificios están alineados al Portal del Ayuntamiento, el cual antes estaba dividido en dos partes: Portal de los Chileros, en el tramo poniente, y Portal del Palacio, en el tramo oriente. Hoy, ambos segmentos llevan el nombre de Portal Miguel Hidalgo.

Al sur está la Catedral de estilo herreriano; en la antigüedad, su cementerio colindaba con la plaza. Al oriente y poniente se ubican edificios que fueron de habitación, pero que hoy están destinados a servicios turísticos y restaurantes. Aunque ahora se les conoce como Portal Morelos y Portal Juárez, antes eran llamados de Flores y de Borja, respectivamente.



Plano de la plaza de la ciudad de Puebla con la ubicación de cajones o puestos de ropa y víveres; limita al norte con el Portal de Chileros; al sur, con el cementerio de la Catedral; al este, con el Portal de Flores, y al oeste, con el Portal de Borja. Autor: Juan Antonio de Santa María, 1814, junio 18, Puebla, Puebla. AGAP, Expedientes, Mercados 86, 15f., Plano, Escala 40 Varas. Tamaño: 31 x 49.

No obstante, esta plaza también ha tenido cambios significativos en tiempos anteriores a esos. El más importante es el que le dio la imagen actual a la ciudad: ocurrió en los años sesenta con motivo de la conmemoración del centenario de la victoria contra los franceses. Por la envergadura de la celebración, se realizaron varios proyectos que articularon la ciudad del presente con la autópista y varios bulevares.

En el caso del centro, de esta etapa destacan la reconstrucción del Parián y el nuevo Barrio del Artista. Desde luego, también se estableció la forma y el contenido del Zócalo como hoy se conoce: desapareció el kiosco —obra del arquitecto Eduardo Tamariz— del punto central, para colocar allí la fuente de San Miguel que regresó de la plazuela de “Las Garzas”. Además, a la plancha se le colocó piso de piedra de Santo Tomás.

De igual manera, la plaza quedó rodeada de calles perfectamente figuradas para los autos, ya que era moda, hasta los años setenta, que se estacionaran ahí los pocos coches que había en la ciudad, al grado de convertirse en el lugar de exhibición de los vehículos que pertenecían a las familias pudientes. Al mismo tiempo, el entorno se comenzó a llenar de hoteles y restaurantes.

Durante las primeras décadas del siglo XX, se sentía todavía el eclecticismo del siglo XIX. En ese entonces, es dominante el kiosco central, así como las fuentes en los extremos oriente y poniente. Alrededor dominan los nuevos edificios del Palacio Municipal, obra de Charles Hall; el Banco Oriental (Salón de Protocolos del Gobierno del Estado) y otras pequeñas construcciones de servicios, entre ellas, bombas de gasolina y paradas de tranvías. En el Teatro de la Ciudad —antes Teatro Guerrero— se habilitó el cine; asimismo, se construyó el nuevo Palacio del Ayuntamiento junto con el pasaje, el cual se convirtió en el lugar comercial de moda. Por ejemplo,

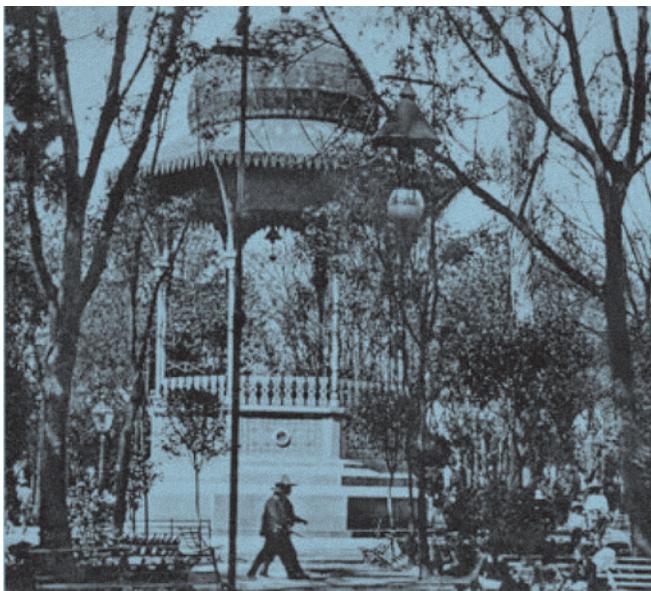


Foto del Kiosco. AGAP

allí en la antigua alhóndiga, surgió el “Caballero Elegante”. Por otra parte, en la esquina noroeste, se levantó el Casino Español y en la noreste, el Banco Oriental, enfrente el Hotel del Portal; en la sureste estuvo el Hotel Francés.

La imagen del Zócalo y del entorno durante la segunda mitad del siglo XIX

En este tiempo, la plaza ya era independiente de la catedral que, por efecto de las Leyes de Reforma, estaba dividida por un enverjado que la separó de la plaza y la calle. En la manzana del Ayuntamiento existía el edificio virreinal del palacio, de dos pisos con arcadas y balcones.

En cuanto a la presencia ciudadana, el Zócalo se liberó de vendedores, quienes fueron reubicados en lo que más tarde fue el mercado Guadalupe Victoria; a la fecha, sólo se conserva el comercio en las alacenas de los portales. La superficie continúa siendo ajardinada con vegetación arbórea, pero contaba con figuras de animales y andadores, primero en curvas y luego en diagonal como se ven en la actualidad. Se agregaron

más fuentes, probablemente de hierro colado y fundidas en Panzacola; también las farolas llamadas “dragones” con luz eléctrica, más las bancas metálicas. Todo lo metálico era pintado en color oro o plata.

Los últimos años del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, la situación de la ciudad fue inestable por el movimiento de Independencia. Por esta situación, se llamaba “Plaza de Armas”. Es probable que de esta época proceda el nombre de “Zócalo”, debido al intento de construir una estatua ecuestre como en la Ciudad de México con “El Caballito”.

Había actividades comerciales diversas, por lo que desde ese entonces ya se anunciaba la reubicación de los comerciantes en la Plazuela de los Gallos, que era la porción poniente del convento de Santo Domingo.

Antes, durante el periodo virreinal, en la plaza estuvo la Picota, aunque pocos años: era una pila de agua para uso de los vecinos que muy pronto se convirtió en fuente con el mismo uso. Aquí se reunían los serenos, encargados del alumbrado público, para acudir a encender, cuidar y apagar los faroles que alumbraban la ciudad.

También ahí se realizaban ceremonias cívicas, se encontraban los miembros de los cabildos civil y/o religioso para acudir a los actos conjuntos o actividades programadas fuera de los edificios. De igual manera, fueron importantes las corridas de toros en esta plaza. Desde luego, el comercio fue parte sustantiva, al grado de que se consolidara allí el mercado formal con cajones o xacales. Al área del mercado se le llamaba “Baratillo del Algodón” y luego el Parián. Este Parián fue reubicado, al finalizar el siglo XVIII, en el sitio en donde hoy está.

De manera previa, la plaza virreinal de la fundación tuvo dos momentos: 1531 y 1535. La Ciudad de los Ángeles pertenecía a la Diócesis de Tlaxcala, cuya cabeza estaba en la ciudad del mismo nombre. Por ese motivo la plaza de la fundación (1531) tuvo en sus primeros años un pequeño

templo en la manzana del poniente. Muy pronto se decidió que la diócesis estuviera en Puebla (1535).

Asimismo, se reconfiguró la distribución de la primera plaza para quedar como hoy se conoce: desapareció el templo del Portal de Borja y se designaron las dos manzanas del sur para uso de la diócesis. En la cuadra inmediata se construyó la Catedral, la cual quedó enfrente de la audiencia o Ayuntamiento y, en la otra, los colegios tridentinos.



En su sentido original, el Zócalo se entiende como un lugar ancho y espacioso dentro del poblado, donde se venden los mantenimientos y se tiene trato común de los vecinos; donde se celebran ferias, mercados y fiestas públicas. También es llamado lonja, un lugar público, espacioso y amplio para mercaderes y comerciantes. Por tanto, su naturaleza es comercial, referente y punto de encuentro de los ciudadanos: es la representación material e inmaterial de la identidad local.

Sobre el autor

Profesor-investigador del ICSyH "Alfonso Vélez Pliego" de la BUAP. Doctor en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad de Valladolid, España, 1997. Participó en el diseño del *Modelo de Intervención para el Centro Histórico de Puebla. Sendas y Espacios de Encuentro, 2008-2011*, con el cual Puebla obtuvo dos premios *Vivir Mejor*. Puebla lo ha considerado *Poblano Distinguido*, le ha entregado la *Cédula Real* en dos ocasiones (2011 y 2016), y en 2016 recibió el Premio Municipal de Investigación Histórica *Hugo Leicht*.



Plano de la plaza con los locales distribuidos en su entorno. AGAP

El obeliseo de la Plaza Mayor de Puebla; impronta egipcia en el Virreinato

Autor: Manuel Villarruel Vázquez

Fundada un 16 de abril de 1531, la precursora ciudad novohispana de Puebla de los Ángeles, se empieza a trazar mediante un ejercicio de “tirado de cordeles”, iniciando probablemente con la concepción del vacío que daría lugar a la Plaza Mayor o Plaza Pública¹. Dicho espacio central de la ciudad, posteriormente, sería denominado Zócalo, por referencia al nombre usado durante el siglo XIX para designar a la Plaza Mayor o Plaza de la Constitución de la Ciudad de México; dicho nombre provenía del cimientto, base o Zócalo forjado para la construcción de la Columna de la Independencia, la cual finalmente se edificó sobre el trazo del futuro Paseo de la Emperatriz, hoy Paseo de la Reforma. Por razones similares, a la Plaza central de Puebla se le empezó a conocer con el nombre de Zócalo.

1. Leicht, "Las Calles de Puebla", pp. 482-483.

El Zócalo poblano ha sido, desde el siglo XVI, el centro neurálgico de la vida de la ciudad; escenario de hechos históricos y crisol de la evolución de nuestra entidad. En éste, se han plasmado los anhelos, deseos y visiones sociales y políticas en diferentes épocas. En esta edición de la revista Cuetlaxcoapan, se aborda esta Plaza Mayor desde diferentes puntos de vista, incluido el estudio arqueológico que especialistas del INAH, como Sergio Suárez y Manuel Melgarejo, entre otros, han dado a conocer, como los recientes hallazgos en el mencionado Zócalo angelopolitano. Una de esas visiones culturales es la referente a la impronta clásica, barroca y orientalista para la creación de un obelisco: columna monumental que fue construida durante el siglo XVIII para recibir la imagen de su majestad, Carlos III, rey de España y de las Indias. Dicha estructura vertical de cantería sería construida emulando las llamadas agujas egipcias que los faraones hicieron en los templos a orillas del Nilo.

En esta epopeya, como las de los antiguos héroes homéricos, confluyen mitos, historias de paz y guerra, modelos arquitectónicos y también los deseos inmanentes en los seres humanos de ver perdurar las instituciones y las obras en el tiempo; quizás por ello encontraremos razonable la idea de utilizar el canon egipcio como el mejor ejemplo para que la gloria de un imperio rebasa los límites de la eternidad.

En la Nueva España se conoce la construcción de dos obeliscos casi contemporáneos: el famoso obelisco de Zacatecas, construido en 1724 por el Conde de la Laguna, José de Rivera Bernardez en la Plaza Principal

o “Plaza de la Pirame”, junto a la Catedral, y dedicada al soberano español Luis I; dicho elemento estaba decorado en sus cuatro caras, por ornamentos y jeroglifos egipcios. El segundo obelisco novohispano al que nos referiremos es evidentemente el erigido en 1763 en la Plaza Mayor de Puebla, en honor a la coronación de otro monarca, Carlos III.

Es significativo que en menos de 40 años se haya erigido otra estructura de influencia egipcia, en una época en que el interés europeo por esta cultura oriental cobraba mayor relevancia, influyendo en los análisis eruditos, en la concepción de la ciencia en ese momento y en las artes edilicias y decorativas.

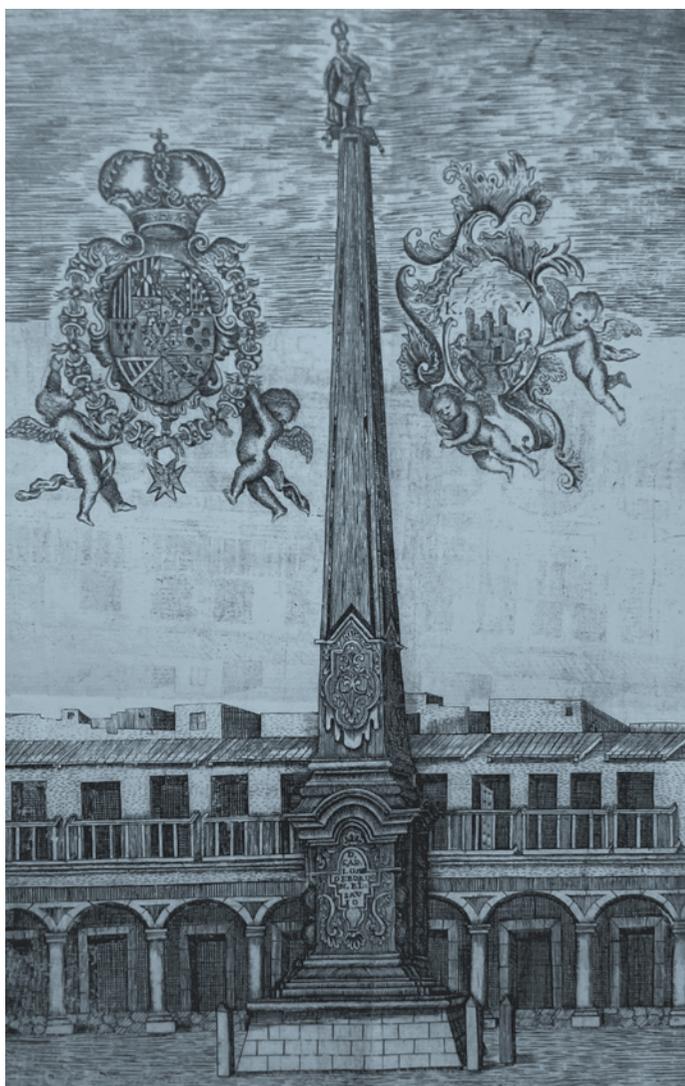


Imagen dentro del libro "Obelisco que en la ciudad de la Puebla de los Ángeles: celebrando la jura de nuestro rey, y sr. D. Carlos III erigió el nobilissimo, y leal gremio de sus plateros". Impreso en Puebla en 1763.

Los obeliscos son estructuras verticales que podríamos describir como una columna con forma de basamento prismático o de aguja, donde la sección del fuste se hace ligeramente menor en su parte superior; dicha columna de cuatro caras trapezoidales estaba rematada con una pirámide pequeña o *piramidión*², el cual estaba a su vez forrado por una lámina metálica llamada “electro”, que reflejaba los rayos solares, produciendo un impacto visual de valor simbólico que reflejaba el mito de la creación y la piedra Benben³. La palabra obelisco es diminutivo de óbelo, aguja en griego; el nombre egipcio para este elemento era *Tekhen* (txn).

Los obeliscos generalmente se colocaban en pares, flanqueando la puerta de acceso al templo egipcio y frente al *pilono*; es decir, tenían una función simbólica por su capacidad de refracción de los rayos solares, pero, al mismo tiempo, generaban un portal que permitía el acceso al espacio sagrado. Esta concepción arquitectónica, como objeto pareado, sería transformada radicalmente cuando se llevó a Europa y se utilizaron como elementos focales, centralizando la composición en un espacio abierto.

Es necesario recordar que, desde la antigüedad, los grupos humanos tuvieron una especial valoración por las obras materiales, religiosas y filosóficas egipcias; personajes como Alejandro Magno, o Napoleón fueron embelesados por sus características; griegos, cananeos, asirios, romanos, árabes y la cultura europea en general y en diferentes momentos de la historia fueron capturados por la esencia del arte egipcio. Sabemos que en la antigua Roma se establecieron algunos cultos a divinidades egipcias, como Isis, y, de la misma manera, el pensamiento se impregnó de imágenes de este exótico mundo.

2. Shaw, Ian y Nicholson, Paul. "The British Museum Dictionary of Ancient Egypt", American University in Cairo Press, Egipto, 1995, p. 208.

3. Piedra sagrada resguardada en Heliópolis, que representa al montículo primigenio de donde surgió la vida; vid. Shaw, Ian y Nicholson, Paul. "The British Museum Dictionary of Ancient Egypt", American University in Cairo Press, Egipto, 1995, p. 52.

Los gobernantes romanos apreciaron profundamente la arquitectura y el arte faraónico, y adoptaron el significado solar de las pirámides y de los obeliscos. Para ello, no tuvieron empacho en apropiarse de al menos ocho obeliscos que originalmente se encontraban en los accesos a los templos de culto en Egipto y fueron reinstalados en la Ciudad Eterna; igualmente, mandarían fabricar otros cinco obeliscos más, en las mismísimas canteras egipcias y con artistas que podían representar jeroglifos antiguos, trasladándolos al corazón de la capital del imperio romano.

Dichos obeliscos fueron utilizados para colocar sobre su cúspide algún elemento relevante, bien una banderola, la imagen de un soberano o el símbolo cristiano, como el de Tutmés III, erigido nuevamente en la plaza de San Juan de Letrán o el célebre obelisco del Vaticano, ubicado al centro de la Plaza de San Pedro. Esta modalidad de reaprovechamiento, junto con la intensa difusión que se hacía de la cultura egipcia, impulsó su constante apropiación en los nuevos modelos edilicios europeos. El arte renacentista se apropió de los modelos clásicos, y el barroco además retomó influencias orientalistas.

Las pirámides se convirtieron en el primer elemento que se retomó de la cultura egipcia y, junto con esta, el obelisco, elementos emparentados, al menos a los ojos neófitos, que incluso se empezaron a denominar con el mismo nombre⁴. Poco a poco, la apropiación de motivos y de símbolos creció, de tal suerte que el óbelo se transformó en elemento rector de las plazas públicas hasta constituirse como pieza fundamental de los elementos funerarios europeos.

¿Por qué la impronta del obelisco tuvo tantas transformaciones? ¿Por qué el arte egipcio se mimetizó con las ideas funerarias? ¿Cómo llegó a mezclarse con los cáno-

4. Al obelisco de Zacatecas se le aludía como la “Pirame” y en el obelisco de Puebla se encuentra grabada una inscripción en latín que reza “Pyramiden hanc, oblivionis vindicacem, memoriae testem, amoris pignus...” (Esta pirámide, vengadora del olvido, testigo de la memoria y una prenda de amor...) Leicht, “Las Calles de Puebla”, p. 377.

nes de arte clásico? Muchas preguntas para una historia que nos remonta varios siglos atrás; lo cierto es que la impronta imperecedera de los monumentos egipcios idealizó la nueva forma de concebir el arte en Europa; o, como señala Margaret Marchiori Bakos, el arte del Egipto antiguo, “debido a sus impresionantes características, es una fuente de inspiración para aquellos que aspiran a memoriales perdurables”⁵.

Este interés se alimentaría de los análisis y los viajes a aquel mítico país; se conocían ya estudios como los precursores de Abd al-Laṭīf al-Baghdādī, desde el Siglo XIII, los de Horapolo en el siglo XV, Piero Valeriano en el XVI, o los de Richard Pococke o John Greaves a principios del XVII sobre el antiguo Egipto; documentos que alimentaron la sed por esta cultura. En el siglo XVII, también, un erudito alemán, el padre jesuita Athanasius Kircher, polímata, escritor en diferentes campos de la ciencia, la naturaleza, la mecánica, la música, teología, la física, la vulcanología, las matemáticas, la astronomía, la arqueología, entre otras, fue quizás uno de los más importantes estudiosos de la cultura de los faraones de gran fama en el Virreinato de la Nueva España.

Kircher inició con la tarea de la traducción de los jeroglifos: con su libro *Obeliscus Pamphilius*, publicado en 1650, trata sobre la aguja que el emperador Domiciano trajo de Egipto y que después de un periplo por el circo de Rómulo, fue nuevamente erigido en la Piazza Navona en Roma, para conmemorar el jubileo del Papa Inocencio X, intentando ofrecer una interpretación ideográfica de la escritura sagrada; Kircher fue el responsable del proyecto y de la traducción de sus jeroglifos, los cuales quedaron grabados en su base, hoy sabemos, erróneamente. Posteriormente, en su monumental obra editorial, *Oedipus Aegyptiacus*, publicada en 1654, prosigue con mayor detenimiento, me-

jores gráficos, comparativas con otras culturas, incluyendo la mesoamericana, la tarea de la interpretación de los textos antiguos egipcios. Si bien no logra una traducción útil, significaría el primer intento por su esclarecimiento, y, con ello, el aumento del interés por esta cultura milenaria. El código secreto de los jeroglifos quedaría oculto todavía hasta el siglo XIX, hasta el desciframiento que logra el trabajo minucioso de Champollion⁶.

En ese ambiente de interés, llegarían los libros de Kircher a América y a la Nueva España⁷, impregnando las discusiones entre los célebres sabios como Carlos de Sigüenza y Eusebio Kino, o los textos de Francisco Ximénez o Alejandro Favián.

Especial resulta analizar la participación de un ilustre poblano, el sacerdote Alejandro Favián, hijo de un comerciante genovés vecindado en la pujante Puebla virreinal, quien, motivado por curiosidad científica, aunque también por una visión personal política, e introducido ante Athanasius Kircher por Francisco Ximénez, aprovechó la oportunidad para relacionarse con el erudito alemán. Así, a través de cartas constantes entre Favián y Kircher durante 1661 y 1674⁸, intercambiaron conocimientos, datos y libros; el padre Favián le enviaba plata y algunos regalos como artesanías regionales o incluso chocolate poblano hasta Europa, a cambio de varios de los libros del sabio alemán y algunos artículos mecánicos creados también por él. Se sabe por ello que los libros de *Ars combinatoria*, el *Mundus subterraneus*, *Musurgia universalis* o el *Magnes sive de Arte Magnetica*, entre otros más, fueron enviados a América; así como el *Obeliscus Pamphilius* y el *Oedipus Aegyptiacus*, que permitieron su difusión en

6. Justo en este año 2022, se conmemora el bicentenario de la traducción lograda por el francés Jean François Champollion, El joven, casi 175 años después de Kircher, ofrece su célebre “Lettre à M. Dacier relative à l’alphabet des hiéroglyphes phonétique”, donde por primera vez logra la interpretación sistemática del lenguaje de los faraones.

7. Trabulse, Elías. “Itinerarium Scientificum: de Alejandro Favián a Carlos de Sigüenza y Góngora”, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, p. 28.

8. Trabulse, “Itinerarium Scientificum...”, pp. 31-32.

5. Marchiori Bakos, Margaret. “Egyptianizing motifs in architecture and art in Brazil”, en *Imhotep today: Egyptianizing architecture*, Jean Marcel Humbert y Clifford Price, editores, University College London, Gran Bretaña, 2005, p. 236.

los círculos educados virreinales. Quizás estos textos pudieron incentivar el magnetismo sobre la cultura egipcia, por lo que la propuesta de creación de un obelisco no sería de extrañar; especialmente cuando esa aguja de cantería sirve para la exaltación artística del soberano en turno.

En ese ambiente barroco del convulso siglo XVII, de profundos problemas en el viejo continente y transformaciones con repercusiones en la Nueva España, pero con amplia creatividad y regocijo intelectual, se nutriría la idealización de los elementos creados en el pasado⁹, que posteriormente se sumaron a la consolidación de la tratadística de la arquitectura clásica¹⁰ y a los estudios arqueológicos sobre el antiguo Egipto durante el siglo XVIII, el siglo de las Luces¹¹; herederos de esta visión creativa, inspirada en las obras antiguas, serían la construcción del obelisco del rey Luis I en Zacatecas y el de su hermano, Carlos III, en Puebla¹².

Carlos de Borbón, rey de Nápoles y Sicilia, subió al trono de España cuando sus hermanos Luis I y posteriormente Fernando VI, murieron sin descendencia; se convirtió por tanto en Carlos III, llamado también el "Mejor Alcalde de Madrid" por las obras hechas en la capital del imperio. Gobernó España y los territorios de ultramar desde 1759 a 1788. Debido a su

coronación, se generó en Puebla la idea de realizar un monumento en su honor, impulsado por uno de los gremios de artesanos más influyentes en la región, los plateros de Puebla.

El diseño del obelisco, o la "pirámide de los plateros", como se le denominaba, se componía de tres cuerpos¹³: el primero de un Zócalo de base cuadrado de 4.2 m de lado y de casi 1.5 m de altura, hecho con sillares de cantería. El segundo cuerpo era la basa de la columna de cuatro caras, de 2.52 m de ancho y de 3.36 m de altura; cabe señalar que en el dibujo que se conserva de dicho obelisco se puede apreciar que esta basa era un elemento decorado con molduras de características barrocas en su arranque y remate, roleos de características neóstilas, adornos que se asemejan a veneras y a hojas de acanto y una cornisa comba a manera de frontón curvo; con tan profusa decoración y con las medidas antes señaladas podríamos confundirnos pues parecerían faltas de proporción; no obstante, en la imagen se aprecia que las medidas de 2.52 m X 3.36 m sin duda hacen alusión a las dimensiones extremas del elemento resultando en una pieza bastante proporcionada. El último elemento del objeto sería el obelisco propiamente dicho; esta columna afilada a manera de cuchilla o aguja, tendría una altura de 19.32 m, estaba conformada por una primera sección decorada con molduras y cuatro medallones, uno por cara, que descansaban sobre sendas guardamalletas, elemento característico del barroco novohispano; el resto del fuste del obelisco estaba liso y tan sólo decorado con una acanaladura que remarcaba cada una de sus caras.

El obelisco contenía cuatro inscripciones, una por cada cara, además de dos epigramas, todo en latín. Se conservan las transcripciones y las traducciones¹⁴

9. Basta recordar importantes obras sobre el conocimiento de lo antiguo, como el libro de John Greaves, *Pyramido-graphia: or a Description of the pyramids in Egypt*, publicado en 1646.

10. En varios tratados de arquitectura y construcción renacentistas o barrocos que pudieron llegar a América, aparecen como elementos del repertorio arquitectónico el diseño, la descripción y el uso de obeliscos, lo que sin duda incentivó la creatividad y el aprovechamiento de estos elementos en las obras de diferentes siglos en el Virreinato. Por ejemplo, en el libro tercero de Serlio, en la lámina 34 aparece la descripción de algunos obeliscos ubicados en Roma, de origen egipcio.

11. Triste ironía el trabajo de Pedro José Márquez, conocido como Pietro Marquez Messicano, jesuita del colegio Poblano, que una vez expulsada la congregación de San Ignacio de Loyola de los territorios del Virreinato en 1773, por el propio Carlos III, se dedicó en el exilio a escribir sobre arte, arquitectura y arqueología, difundiendo el patrimonio precolombino, y haciendo estudios comparativos con Roma, Grecia y, claro, con la cuna de los obeliscos, Egipto.

12. Trujillo Diosdado, José Manuel. "Las lecturas jeroglíficas de Athanasius Kircher: cualidades simbólicas de la "escritura mexicana" en el siglo XVII", p. 10.

13. Según la descripción que recoge Efraín Castro Morales del historiador Mariano Fernández de Echeverría y Veytia en el documento facsimilar editado por el INAH: "Obelisco que en la Ciudad de la Puebla de Los Ángeles...", p. 1.

14. Vid. Castro Morales, Efraín. "El obelisco de Carlos III en la Plaza Mayor de Puebla. Boletín De Monumentos Históricos", p. 35-36.

El obelisco, en vez de su característico *piramidi*ón, estaba rematado por la escultura del monarca español a quien se dedicaba la obra: la imagen del rey idealizado en edad joven, erguido y con abundante cabellera, la corona sobre sus sienes y vestido con armadura, de 1.95 m de altura; el fragmento de escultura de Carlos III, que se conserva en el Museo Regional del INAH en Puebla, muestra evidencias de vestigios de pintura en la armadura y de la encarnación de su piel, lo que nos lleva a suponer que era una pieza con colorido que sin lugar a dudas mostraba una obra sumamente plástica que desde el suelo podía apreciarse con gran claridad. La altura total de la obra debería ser de 26.13 m. Tan sólo como referencia, el obelisco de la Plaza de Santa María sopra Minerva en Roma, el cual fue colocado sobre la bella escultura del elefante de Bernini, alcanza una altura de casi 13 m, mientras que el de la Plaza de San Pedro en Roma, incluyendo su basamento renacentista y la cruz que remata el *piramidi*ón tiene una altura de 41 m; lo anterior nos permite dimensionar la magna obra poblana que constituyó una proeza de arquitectura en su tiempo.

Revisando el texto de *Obeliscus Pamphili*, en los grabados que manda preparar Kircher se aprecian los que podrían ser los trazos de proporción de una columna de este tipo, la cual contiene los tres cuerpos, que, aunque muestra diferencias decorativas, tiene similitud con el obelisco poblano. El canon kircheriano se repite en el Tomo III, página 336 de su publicación *Oedipus Aegyptiacus*.

Según relata Efraín Castro Morales, al obelisco poblano le fue desprendida la escultura del rey después de la guerra de Independencia,

en 1825, quedando perdida por ciento cincuenta años; después, el obelisco fue objeto de múltiples propuestas e ideas para un destino distinto, como cuando en 1841 se propuso en el Cabildo trasladar el obelisco hacia el Paseo Bravo, para ser sustituido por una escultura dedicada a la América; hubo varios intentos, pero no se logró concretar nada.

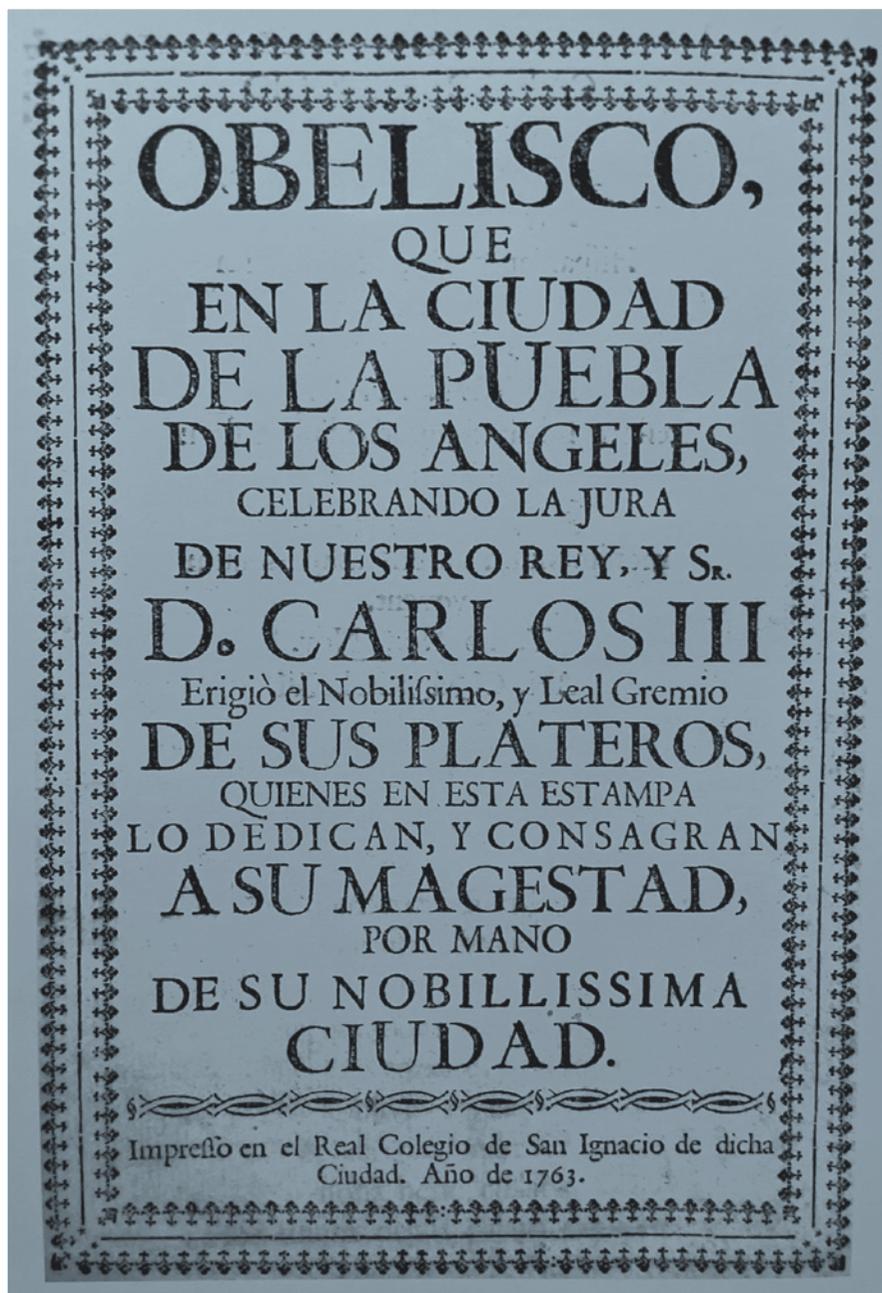
Sin embargo, la aguja sí fue desmantelada y retirada de la Plaza Mayor y sus diferentes sillares de que se componía fueron resguardados en el antiguo colegio de San Francisco Javier; en 1852 se propuso reensamblar el elemento en el atrio de la Catedral de Puebla, para ser coronado por una imagen de la Inmaculada Concepción, con lo que podemos suponer que aún se conocía la ubicación de las piezas. Este proyecto tampoco se concretó y así llegaría el fatídico año de 1863 y el nuevo sitio de Puebla, perdiéndose los restos de la aguja del rey español, bajo los escombros del colegio jesuita, dañado por la artillería de otro monarca europeo, Napoleón III.

Gracias al empeño de don Efraín Castro, en 1975 se logró ubi-

car y recuperar el último vestigio del obelisco: un fragmento casi completo de la escultura de Carlos III. Dicha imagen, antes descrita, puede apreciarse hoy en día en el Museo Regional del Centro INAH Puebla, en el



Escultura original de Carlos III que coronaba el Obelisco del Zócalo. Resguardada en el Museo Regional del INAH. Foto de Eduardo Hernández.



Portada del libro "Obelisco que en la ciudad de la Puebla de los Ángeles: celebrando la jura de nuestro rey, y sr. D. Carlos III erigió el nobilísimo, y leal gremio de sus plateros". Impreso en Puebla en 1763.

cerro de Los Fuertes. La epopeya queda narrada en el artículo del Boletín de Monumentos Históricos del INAH y en la introducción que hace el mismo Castro Morales a la edición facsimilar del libro *Obelisco, que en la Ciudad de la Puebla de Los Ángeles, celebrando la jura de Nuestro Rey, y Sr. D. Carlos III, erigió el Nobilísimo y Leal Gremio de Plateros, quie-*

nes en esta estampa lo dedican, y consagran a su Magestad, por mano de su Nobilísima Ciudad, impreso en el Real Colegio de San Ignacio de dicha Ciudad. Año de 1763.

Los ojos pétreos de la escultura, impasibles, nos relatan la gran travesía de conocimientos desde el nororiente de África hasta América, el derrotero que recogió rasgos e influencias de muchas culturas, de muchas vidas, de la erudición de sabios, de los deseos de las naciones por la búsqueda de un mejor destino, en donde las culturas antiguas, como la mesoamericana o la egipcia, se convierten, como dijo Jean Marcel Humbert¹⁵, en el "garante antiguo de un ideal de pureza triunfante".

15. Humbert, Jean Marcel. "The Egyptianizing pyramid from the 18th to the 20th Century", en *Imhotep today: Egyptianizing architecture*, Jean Marcel Humbert y Clifford Price, editores, University College London, Gran Bretaña, 2005, p. 31.

Sobre el autor

Manuel Villarruel Vázquez es arquitecto y maestro en Restauración de Sitios y Monumentos. Tiene más de 25 años de experiencia y una trayectoria en la cual se ha especializado en la conservación del Patrimonio Cultural edificado y en programas de investigación para la UNESCO. Actualmente es director del Centro INAH Puebla.

Bibliografía

Castro Morales, E. (1978). El obelisco de Carlos III en la Plaza Mayor de Puebla. *Boletín De Monumentos Históricos*, (1), 31-40. Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/12737>.

Champollion, *Lettre à M. Dacier relative à l'alphabet des hiéroglyphes phonétique, employes par les égyptiens pour inscrire sur leurs monuments les titres, les noms et les surnoms des souverains grecs et romains*, Editores: Chez Firmin Didot père et fils, París, Francia, 1822.

Greaves, John, *Pyramidographia: or, a Description of the pyramids in Egypt*, Universidad de Oxford, Londres, publicado en 1646.

Leicht, Hugo, *Las Calles de Puebla*, Ediciones de México, edición facsimilar, México, 2015.

Kircheri, Athanasii, *Oedipus Aegyptiacus* Vol III, 1654. Internet Archive 2022.

Kircheri, Athanasii e Soc. Iesu *Obeliscus Pamphilius*, 1650. Internet Archive 2022.

Osorio Romero, Ignacio, *La luz imaginaria: epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1993.

Petty, Bill, *Hieroglyphic dictionary. A middle egyptian vocabulary*. Museum Tours Press, Egipto, 2015.

Serlio, Sebastiano, *Libro Tercero y Cuarto de Arquitectura*, edición de Juan de Ayala, Toledo, España, 1552.

Shaw, Ian y Nicholson, Paul, *The British Museum Dictionary of Ancient Egypt*, American University in Cairo Press, Egipto, 1995.

Trabulse, Elías, *Itinerarium Scientificum: de Alejandro Fabián a Carlos de Sigüenza y Góngora*, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Disponible en http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/371_02/siguenza_gongora.html, México, 2018.

Trujillo Diosdado, José Manuel, Las lecturas jeroglíficas de Athanasius Kircher: cualidades simbólicas de la "escritura mexicana" en el siglo XVII, en *In hoc tumulo... Escritura e imagen: la muerte y México*, Págs. 9-29, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2017.

Varios autores, *Obelisco, que en la Ciudad de la Puebla de Los Angeles, celebrando la jura de Nuestro Rey, y Sr. D. Carlos III, erigió el Nobilísimo y Leal Gremio de Platerios, quienes en esta estampa lo dedican, y consagran a su Magestad, por mano de su Nobilísima Ciudad, impreso en el Real Colegio de San Ignacio de dicha Ciudad. Año de 1763*.

Varios autores, *Imhotep today: Egyptianizing architecture*, Jean Marcel Humbert y Clifford Price, editores, University College London, Gran Bretaña, 2005.

Autores: Elvia C. Sánchez de la Barquera Arroyo, María Felicitas Rojas Cortés, Carlos Alberto Morales Fernández, Brenda Suárez Martínez, Sergio Suárez Cruz, Manuel Alfonso Melgarejo Pérez

Arqueología en la Plaza Mayor. Salvamento arqueológico

La arqueología está presente en todos los espacios donde ha existido ocupación humana: desde restos de fogones hasta las grandes construcciones de la antigüedad. Por ello, los objetos recuperados del pasado forman parte del estudio de la arqueología. Los espacios públicos contemporáneos como plazas, parques, jardines, pasajes comerciales o calles, son utilizados en el día a día por miles de personas, y han sufrido cambios a lo largo del tiempo. ¿Es realmente factible hallar objetos del pasado en estos espacios?

La Plaza Mayor de la ciudad de Puebla es, sin duda, un espacio público dinámico y cambiante, donde se viven y cuentan historias de propios y extraños. Al plantearse una renovación, siempre se piensa en modernizar con nuevos elementos y nuevas tecnologías, pero ¿qué pasa con lo antiguo? ¿Qué pasa con lo que queda en el subsuelo?

El también llamado “Zócalo”, fue un espacio central para la denominación de Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, en 1987, nombramiento que implica la elaboración de programas de rescate, revitalización y conservación del Centro Histórico. Así, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas salvaguarda este Patrimonio Cultural; por tanto, todas las obras ubicadas en este espacio, y, en general, en la Zona de Monumentos del Centro Histórico de Puebla, son reguladas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en sus distintas áreas; en este caso, arqueología.

El Proyecto de Salvamento Arqueológico en la intervención del Zócalo de Puebla, 2021, tuvo como objetivo inicial identificar elementos propios de la arqueología histórica que abunden en el conocimiento del desarrollo urbano, formas de vida, historia, intervenciones arquitectónicas y costumbres de la sociedad poblana.

Se excavaron dos de ocho pozos programados, además de la supervisión arqueológica en todos y cada uno de los trabajos ejecutados por la compañía constructora encargada del proyecto. Al final, se lograron tener elementos suficientes para proponer algunas hipótesis relacionadas con otras ocupaciones humanas previas en este espacio.

Así, el presente artículo está conformado por dos apartados: en el primero se presenta un resumen de lo que sabemos del Zócalo y sus modificaciones para diseño y equipamiento urbano y, en el segundo, se habla de las actividades arqueológicas y los principales hallazgos del proyecto de salvamento arqueológico.

Breve historia de la Plaza Mayor y sus intervenciones

Es el Zócalo el punto de partida para el trazo de la naciente ciudad, además de ser el espacio de vinculación entre la autoridad cívica (el Ayuntamiento) y la eclesiástica (la basílica Catedral de Puebla). Contó desde sus inicios con un espacio de 117 varas¹ de largo por 128 de ancho. Al norte de la plaza se ubicaron la Casa de Cabildo, la Cárcel y el corral del Consejo. Para 1533, el cabildo aprobó ceder 18 pies para la construcción de los portales².

Esta plaza ha gozado de diferentes intervenciones para remozamiento, cambio en el contenido ornamental y escultórico, así como en la disposición del mobiliario y distribución de espacios. Para 1557, el principal abastecimiento de agua de la ciudad fue la fuente de 7 varas de diámetro, tallada en piedra, que se instaló al sureste de la Plaza Mayor para dejar espacio a otras actividades como el mercado, las corridas de toros y otras fiestas populares.

Durante este siglo, también se le construyeron cañerías para la conducción del agua. Asimismo, este espacio abierto funcionaba como escenario de representaciones teatrales durante los siglos XVI y XVII, mismas que no siempre fueron del agrado de las autoridades por el contenido considerado profano y hasta hereje.

Desde inicios del XVII, a la Plaza Mayor le distinguía la Picota y una horca que figura aún en el plano de 1754, ya que era el lugar donde se ejecutaban las sentencias. Durante la Colonia funcionó como tianguis en el que participaba población originaria de diferentes procedencias,³ hasta la construcción del mercado La Victoria y El Parián.

1. Vara: fue una unidad de longitud utilizada que equivale a 83.3 cm.

2. Terán, “El desarrollo de la fisonomía...”, p. 24.

3. Torquemada, “Monarquía Indiana”; Zerón y Fernández, “La Puebla de los Angeles...”.

Ya en el siglo XIX, una vez liberada la Plaza de Armas del campamento del ejército francés, durante la década de los sesenta se empezaron a proyectar jardines con caminos en diagonal y se colocaron bancas y espejos de agua⁴. En 1883, Eduardo Tamariz elaboró e instaló en el centro de la plaza un kiosco de estilo morisco; para entonces, un cronista de la época cuenta —en 1898— que la plaza ya contaba con fuentes, jarrones con plantas, candelabros de luz eléctrica y esculturas de bronce⁵.

Hacia 1931, se le imprimió a esta plaza un estilo neocolonial y se le colocaron dos fuentes con bancas de mampostería. Se construyó una caseta de "Luz y Fuerza del Centro" al poniente del jardín, que fue desmantelada en 1963. En 1961, con miras a los festejos del centenario de la batalla del 5 de mayo, se retiró el kiosco de Tamariz y el monumento de Ortiz Monasterio y se reubicó la fuente de San Miguel; se instaló nuevo alumbrado y mobiliario; se rediseñaron sus jardines con un corte afrancesado y se forró la plancha con piedra de Santo Tomás.

Hallazgos del salvamento arqueológico

Una ciudad es una construcción histórica, por lo que siempre contiene consistencia de antigüedad y la posibilidad de transmitir valores culturales⁶. Por este motivo, realizar trabajos de índole arqueológico es de suma importancia, ya que permiten ilustrar cómo han funcionado y se han conformado a lo largo de su devenir histórico.

Las exploraciones arqueológicas nos han permitido recuperar algunos elementos arquitectónicos como el mosaico que cubría el plato de la fuente poniente y que fue afectado

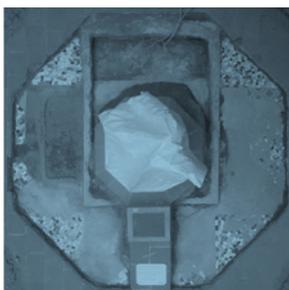
durante la construcción de la zapata del monumento Puebla Ciudad Patrimonio. Su descubrimiento permitió su registro y protección, pues antes de volverse a cubrir se le colocó una cama de mortero de sacrificio para su preservación.

También nos permitió conocer algunos terraplenes que funcionaron para las jardineras de un diseño anterior que tuvo esta plaza, ya que la traza del terraplén no era paralela a los muros de contención de la plancha del Zócalo. Más bien, tenía un diseño en diagonal que no coincidía tampoco con las actuales jardineras. El material de su construcción era básicamente escombros a base de piedra, ladrillo y fragmentos de estucos pintados, además de algunos ejemplares de piedra múcar de origen marítimo.

Un aspecto importante que distingue la arqueología es la estratigrafía, ya que un cambio de tierra habla de un cambio en el medio ambiente que puede deberse a una modificación cultural y/o geológica. La última capa presente en la unidad de excavación ubicada entre *Refugio* de Hendrix y la *Musa* donada por la colonia inglesa, fue una tierra arenosa que poco a poco fue tornándose

arcillosa; se trata de una capa que perteneció a una ciénega, por lo que la cerámica se asentó encima de cantos rodados que cubrían el fondo.

Esta fue, sin duda, una parte primordial del proyecto, puesto que hablamos de cerámica propia del Preclásico Medio (800 a.C.-400 a.C.), en su mayoría de tradición cholulteca (tipos Atzompa, Cuanalá Negro y Ometoxtla, entre otros)⁷ y, en menor medida, tipos propios de Tlaxcala (Texoloc)⁸ para la misma temporalidad. La abundancia (179 tiestos) y tamaño de este material invitan a pensar que sí hubo una



Resultado de la recuperación del mosaico de la fuente antigua. Foto de Brenda Suárez.

4. Terán, "El desarrollo de la fisonomía...", p. 137.

5. Palma, "Los lugares de esparcimiento...", p. 62.

6. Argán, "La ciutat com ...", p. 29.

7. López, et al., "Informe Técnico...".

8. Suárez, et al., "Informe Técnico...".

ocupación prehispánica mucho antes de la llegada de los españoles, pero también se plantea un abandono.

Lo anterior, debido a que, por un lado, el material propio del siguiente periodo (Clásico) está ausente en capas anteriores y la cerámica del Posclásico es más bien del Tardío (tipos Coapan Laca, Apolo, San Pedro Rojo Pulido)⁹. A esto se le llama material de contacto y se explica por los barrios habitados por cholultecas y que participaron en la construcción de esta ciudad, como son el Barrio de Santiago y el de San Francisco. Por otro lado, esta capa de tierra propia de cuerpo de agua está sellada por una delgada capa de ceniza, lo que puede deberse a la erupción del Popocatepetl, acaecida en 80 d.C.

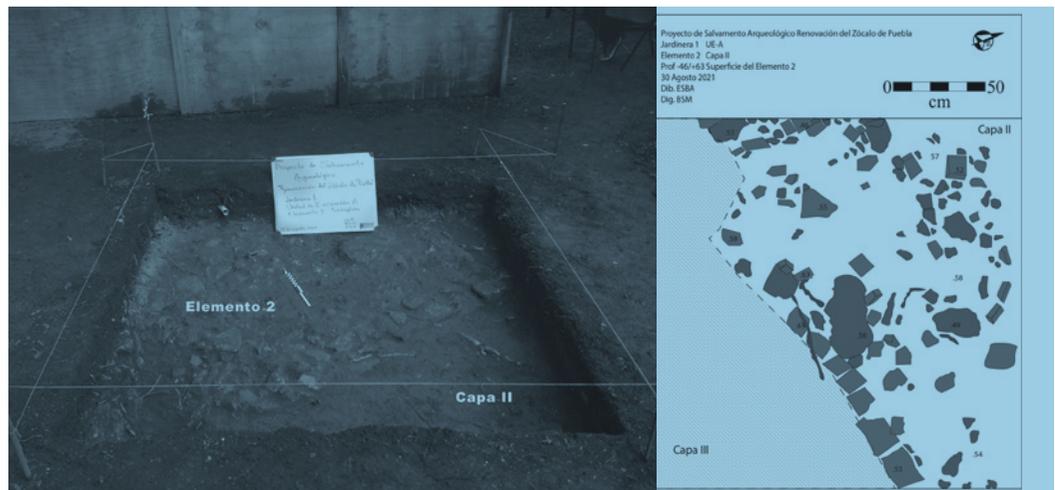
La cerámica colonial que se recuperó fue mayólica y vidriada. La primera, con pasta ajena a nuestros bancos de arcilla, lo que implica importación de producción europea, así como una técnica de decorado que refleja la cultura visual de los colonizadores. Pero, sin duda, los barrios siguen consumiendo la cerámica producida en sus localidades de origen, cuya técnica, producción y comercio conocen y dominan.

Otro material abundante en todas las excavaciones realizadas fueron los restos óseos, que se componen de fauna típica de la época prehispánica y colonial. Se contabilizaron 709 huesos como dientes, costillas, cráneos, falanges, escápulas, vértebras, huesos largos, etc. No se recuperó ningún esqueleto completo y los huesos en su mayoría se encuentran rotos y otros con huellas de corte, probablemente realizados durante su

sacrificio o consumo. Las especies de animales en su mayoría son domésticos —que sirven también para el consumo humano— como el cerdo, chivo, res, aves (pollo, gallina y guajolote) pescado, caballo, así como caparzones de tortuga.

La especie mayormente representada en las unidades de excavación es el cerdo *Sus scrofa* (doméstica), con un total de 284 huesos; el chivo *Capra hircus* (doméstica), con 183 huesos, y en tercer lugar la res *Bos Taurus*, representada por 177 huesos¹⁰.

Desde la fundación de Puebla, los animales coexistían y compartían espacio con los habitantes al realizar crianza de traspatio hasta el siglo XIX. Durante el siglo XVI, el ganado porcino vivía libre y era vendido en espacios públicos, como atrios de las iglesias o fuentes públicas, lo cual dañó la imagen de

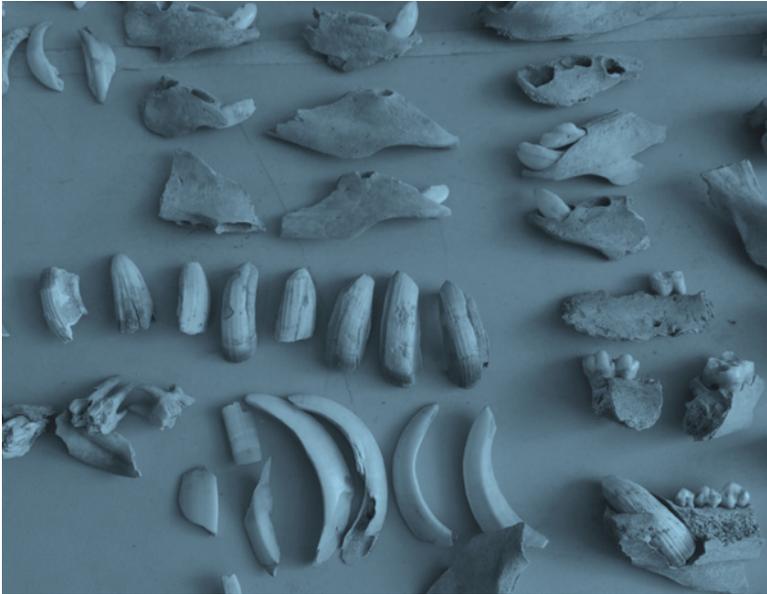


Terraplén de jardineras anteriores encontrado durante las excavaciones arqueológicas. Foto de Elvia de la Barquera.

la ciudad y se convirtió en un problema de salud pública. El ganado porcino era utilizado en la producción de embutidos, cecinas y obtención de manteca para la fabricación de jabón y las tocinerías. Además, la cercanía del río San Francisco y sus manantiales facilitó los procesos y transformaciones de las

9. McCafferty, "Ceramics of Postclassic...".

10. Esta nomenclatura zoológica corresponde a la clasificación de Linnaeus, 1758.

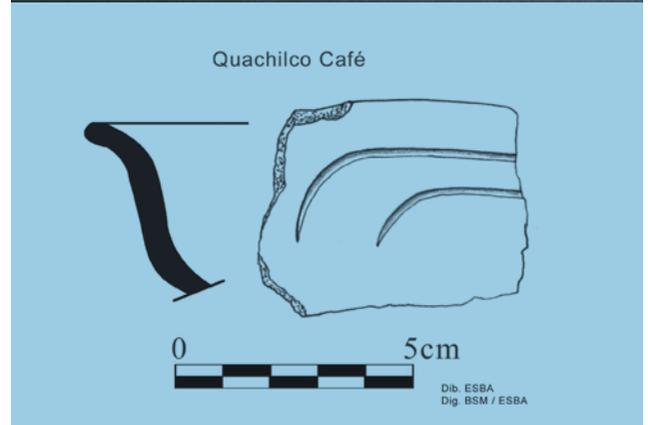


Algunos de los restos óseos animales encontrados en la Capa IV del actual Zócalo de Puebla. Foto de M. Felicitas Rojas.

industrias en desarrollo. El cerdo era la proteína animal más consumida por la población colonial española, mientras que la población indígena se alimentaba básicamente de proteína vegetal, la cual se vio afectada al ser depredada cuando se introdujeron cerdos en campos de cultivo¹¹.

De acuerdo con las evidencias arqueológicas, el valle de Cuertlaxcoapan estaba deshabitado al momento de la llegada y asentamiento de los españoles, pero dos periodos antes, durante el Formativo, es posible la presencia de una aldea con relaciones de intercambio con Cholula, Tlaxcala y el sur de Puebla. Serán necesarias más investigaciones que abunden en los asentamientos previos, en la ocupación y abandono, en las interacciones y producciones, y en sus relaciones con el medio ambiente.

11. Loreto, "Calles zahúrdas y tocinerías...", pp. 143-170; Cervantes, "La ciudad en la organización...", pp. 173-195.



Cerámica del Formativo en el Zócalo de Puebla. Foto de Elvia de la Barquera.

Sobre los autores

Mtro. Manuel Alfonso Melgarejo Pérez, arqueólogo por la UV, maestro en sociología por el ICSyH BUAP. Colaborador de la sección de arqueología, Centro INAH Puebla.

María Felicitas Rojas Cortés, bióloga egresada de la escuela de Biología de la BUAP con experiencia en paleontología del cuaternario y antropología física. Actualmente colabora en el salvamento Arqueológico del ex hospital San Roque.

Brenda Suárez Martínez, arqueóloga por la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), candidata a Máster en Arqueología Náutica y Subacuática por la Universidad de Cádiz.

Carlos A. Morales Fernández, licenciado en Arqueología por la Facultad de Antropología de la Universidad

Veracruzana. Colaborador en proyectos de Salvamento Arqueológico en Tamaulipas, Veracruz y Puebla. Especialista en prospección arqueológica.

Elvia Sánchez de la Barquera, egresada de antropología de la UDLAP, Premio Nacional de Arqueología. Investigadora en proyectos en Atlixco, Cholula y Puebla.

Bibliografía

Argan, Gulio Carlo. "La Ciutat com a Obra d'Art", en *Barcelona, Espais i Escultures (1982-1986)*, Ajuntament de Barcelona, Fundació Joan Miró, Barcelona, 1987, pp. 29-33.

Cedillo, Carlos. *Catálogo de Mayólicas: Proyecto arqueológico, arquitectónico e histórico del Estanque de los pescaditos y Proyecto de salvamento arqueológico Paseo de San Francisco*. INAH-Gobierno del Estado de Puebla. 1998.

Cervantes Bello F. J. "La Ciudad en la organización del crédito regional: Puebla a principios del siglo XVII", en *Las dimensiones sociales del espacio de la historia de Puebla (siglo XVII-XIX)*, F. J. Cervantes Coord., BUAP, 2001, pp. 173-195.

Deagan, Kathleen. "Arqueología en el Santuario Nacional Griego Ortodoxo, San Agustín". *Notas de la Universidad Estatal de Florida en Antropología*, no. 15. Gainesville: University Press of Florida. 1976.

Fernández Echeverría y Veytia, Mariano. *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su presente descripción y presente estado*, Libro 1, Ediciones Altiplano, Puebla, 1780, reedición 1962.

García Moll, Roberto. "Arqueología de la ciudad de Puebla y sus alrededores", en *Puebla Patrimonio Cultural de la*

humanidad, Gómez Cecilia y Concepción Vigil Escalera (coords.), V Centenario Comisión Puebla, Universidad Iberoamericana Golfo Centro y Gobierno del Estado de Puebla, 1991, pp. 11-17.

Hirschberg, Julia. *La Fundación de Puebla de los Ángeles*, H. Ayuntamiento de Puebla, 1981.

Leicht, Hugo. *Las Calles de Puebla*, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, México, 1967, reedición 2006.

López, Aurelio, Soledad Talavera, Araceli Rojas, Gabriela Uruñuela y Patricia Plunket. *Informe Técnico de Campo y Análisis de Materiales. Rescate Arqueológico UA-03 A UDLAP*, 2004.

Loreto, Rosalba. "Calles zahúrdas y tocinerías. Un ejemplo de integración urbana en la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII" en *Las dimensiones sociales del espacio de la historia de Puebla (siglo XVII-XIX)*, F. J. Cervantes (coord.), BUAP, 2001, pp. 143-170.

McCafferty, Geoffrey. *Ceramics of Postclassic Cholula, Mexico. Typology and seriation of pottery from the UA-1 domestic compound*, The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, Estados Unidos, 2001.

Méndez, Eloy. *Urbanismo y morfología de las ciudades Novohispanas, el diseño de Puebla*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Puebla, 1988.

Palma Y Campos, Miguel. "Los lugares de esparcimiento: el Teatro Guerrero y el Principal, la plaza de toros, el hipódromo, el tívoli y la plaza de gallos", en *Puebla, Textos de su Historia*, vol. 2, Contreras, Carlos, Nydia E. Cruz y Francisco Tellez (comps.), Gobierno del Estado de Puebla, 1993, vol. 2.

Sánchez de la Barquera, Elvia. Desarrollo Urbano y Social en la Puebla de los Ángeles, en "Escultura Pública: sus repercusiones socio-culturales y motivos de vinculación entre la Villa de Tecali de Herrera y la ciudad de Puebla", Tesis de doctorado en Espacio Público y Regeneración Urbana: Arte y Sociedad, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona, 2008, pp. 77-123.

Schmid, E. *Atlas of animals bones for prehistorians, Archaeologist and Quaternary Geologist Elsevier Publishing Company*. New York, 1972.

Suárez, Sergio y Jezabel Luján (coord.) *Informe técnico final del salvamento arqueológico AUDI, temporada 2015 y adendas 2016*. Muestrario cerámico. San José Chiapa, Centro INAH Puebla. 2018.

Raúl Rocha y Josué Gómez. *Informe técnico del salvamento arqueológico en el trazo de la autopista Cuapixtla-Cuacnopalan, Km26+000 al km 63+660, Temporada 2019*. Centro INAH Puebla 2021.

Terán, José Antonio. *El Desarrollo de la Fisonomía Urbana del Centro Histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994)*. Editorial Mundo Color Gráfico S.A. de C.V., Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México, 1996.

Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía Indiana*, Editorial Porrúa, México, 1969.

Zerón Zapata, Miguel y Manuel Fernández De Santa Cruz. *La Puebla de los Ángeles en el siglo XVII*, Editorial Patria S.A., México D.F, 1945.

Las Musas del Zócalo de Puebla

Autores: Alma Rosa Ruiz López, Tahany Ayup Arguijo,
Zyanya Yaotzín Barragán Bravo

Dentro del Zócalo de Puebla, uno de los lugares catalogados por la UNESCO como Patrimonio Mundial de la Humanidad desde el año de 1987, podemos encontrar, erguidas, a las Musas del Zócalo. Cuatro detalladas esculturas de hierro colado de tamaño natural alzadas sobre basamentos recubiertos con placas de ónix de la región, las cuales se encuentran distribuidas en cada una las esquinas de la plancha. En su tesis de doctorado, Adriana Hernández¹ hace referencia al posible recibo de compra y las data del año 1889. No obstante, se cree —gracias a sus inscripciones— que sus basamentos fueron elaborados posteriormente, en el periodo del Maximato (1928-1934).

1. Hernández, "Las cuatro esculturas de...", pp. 24-37.

Al pie de las esculturas se aprecia una inscripción a manera de firma, “*Antoine Durenne Sommevoire*”, misma que las identifica como producto artístico de la casa fundidora de Antoine Durenne, ubicada en la ciudad de Sommevoire, Francia, una de las firmas más reconocidas de la metalurgia francesa del siglo XIX. Así, se les puede encontrar en la lámina 197 del catálogo de compraventa de 1870².

Los nombres bajo los cuales se les presenta en esa publicación corresponden a cada estación del año: primavera (*Printemps*), verano (*Ètè*), otoño (*Automne*) e invierno (*Hiver*). No obstante, en el argot popular poblano se les conoce con el nombre de la colonia de inmigrantes que financió cada basamento: musa española (primavera), musa inglesa (verano), musa sirio-libanesa (otoño) y finalmente, musa alemana (invierno).

Su origen francés es evidencia de un momento particular de la historia de México y el mundo. Mientras que la Revolución Industrial permitía crear nuevas técnicas para el trabajo de los metales y con ello la producción en serie, México buscaba remodelar y embellecer espacios públicos. Fue así que durante la época porfirista (1876-1911) nuestro país llenó el paisaje de sus parques y plazas de mobiliario

urbano y decorativo de hierro colado como florones, fuentes, rejas y estatuaria. Estos elementos eran pedidos por catálogo a casas fundidoras extranjeras, específicamente inglesas y francesas, como el caso de las Musas del Zócalo de la ciudad de Puebla³.

A lo largo de los años, al ser bienes de uso público, las esculturas han sido intervenidas, mas no por especialistas en restauración: el interés ha estado solamente en el mantenimiento, pero no en su conservación. Estos tratamientos derivaron en alteraciones y cambios en su apreciación estética, a causa de la aplicación de materiales no adecuados e incompatibles.

Estado de conservación

A pesar de encontrarse en un lugar privilegiado y pese a que están instaladas desde principios del siglo XX, la realidad es que el conjunto escultórico de las musas pasaba desapercibido para los visitantes y transeúntes de Puebla. Esto se debía, en parte, al estado de conservación que presentaban, puesto que la corrosión generalizada y la actividad biológica (presencia de telarañas, anidación de insectos, deyecciones de aves),



Esquema donde se observa de manera comparativa a cada una de las Musas y su respectivo grabado dentro del catálogo de compraventa de 1870 de la casa fundidora de Antoine Durenne. De izquierda a derecha observamos: grabado de Hiver, Musa Alemana, grabado de Automne, Musa Sirio-Libanesa, Grabado de Ètè, Musa Inglesa, Grabado de Printemps, Musa Española.

2. Anónimo, “*Fonte de fer...*”, p. 197.

3. Chaslin, “*El arte del Catálogo*”, pp. 54-65.

provocaban que las piezas se perdieran entre el entorno natural que las enmarca.

Del mismo modo, la suciedad y el descuido que se observaba en los basamentos (restos de pintura en aerosol y pérdida de elementos y de material en las juntas) no permitía apreciarlos en su totalidad. Se tenía claro que era necesario subsanar esos efectos de deterioro para retornarle a las piezas la dignidad que les caracterizaba.

Previo a la intervención, se llevó a cabo una fase de diagnóstico para comprender cuáles eran los principales agentes de deterioro de las piezas. De igual forma, se detectaron intervenciones anteriores respecto a las cuales había que evaluar el estado de conservación que presentaban. Gracias al análisis mediante microscopía óptica, se determinó que el nivel de corrosión era superficial y no estaba afectando la estructura del metal.

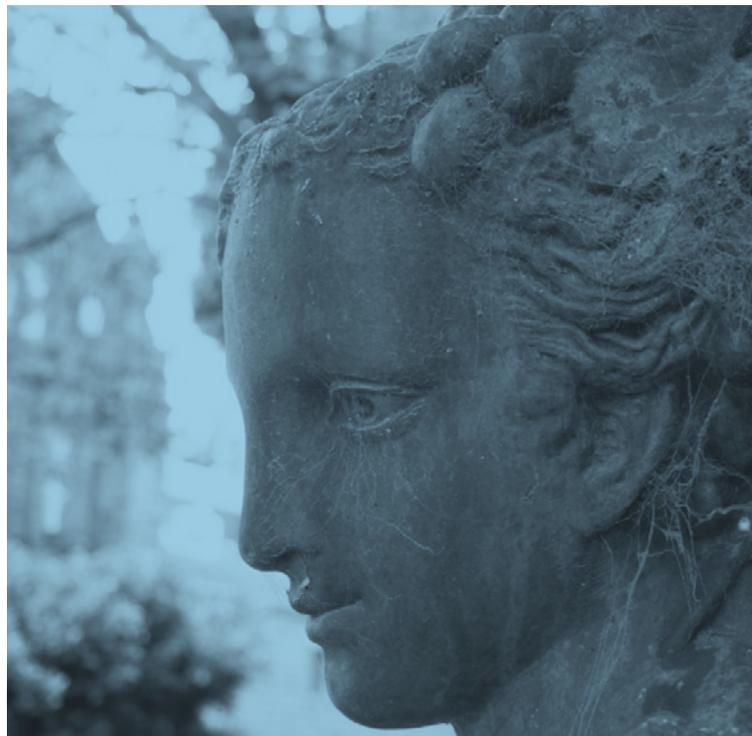
Por otra parte, bajo fluorescencia con luz ultravioleta, se observó una gran capa de recubrimiento deteriorado localizado sobre todo en la parte inferior y superior de las esculturas. Este material también se pudo identificar a través de pruebas de solubilidad y calas estratigráficas.

A pesar de que los metales son bastante resistentes y duraderos, el hierro al exterior necesita tener una capa protectora: el contacto constante con la humedad y el oxígeno desencadena procesos de corrosión que ocasionan que las piezas pierdan su forma. En este sentido, la capa colocada con anterioridad, además de que no se encontraba homogénea, presentaba un estado quebradizo y grandes zonas con pérdida; esto expuso partes sin protección a la intemperie que precisamente son las áreas que presentaban un mayor grado de corrosión. Por ello, era necesario remover los restos de esta capa, así como la corrosión activa de las piezas.

Intervención de restauración y conservación

La intervención de las musas se realizó a mediados del año 2021 y fue llevado a cabo por un equipo de 20 personas: entre ellas, egresados de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) y de la Escuela Taller de Capacitación en Restauración de Puebla. El proyecto fue ejecutado con base en los criterios y principios de la disciplina de la restauración, enfocado completamente a la salvaguarda de la historia del recinto, así como en la revalorización de las musas del Zócalo.

La intervención consistió en remover los productos de corrosión invasivos para posteriormente colocar un sistema de recubrimientos de protección y así ralentizar el proceso natural de envejecimiento de las piezas. Para esto, fue necesario primero eliminar los restos de recubrimiento sintético



que ya no cumplían su función y se observaban quebradizos. Posteriormente, se retiraron los productos de corrosión en superficie al emplear geles diseñados específicamente para tratar este deterioro de la manera más controlada y menos abrasiva. El proceso se llevó a cabo durante dos semanas, ya que un tratamiento así sobre hierro colado a la intemperie es una batalla constante contra la humedad y la corrosión instantánea. No obstante, se llegó a un nivel de estabilidad y limpieza adecuado para aplicar el sistema de protección.

Una vez que se trataron los productos de corrosión, se prosiguió a colocar un sistema de recubrimientos de alta resistencia. La elección del recubrimiento se fundamentó en las siguientes aseveraciones: 1) se sabe que las obras elaboradas en hierro colado de mediados del siglo XIX de factura presentaban un sistema de recubrimientos que contemplaba un primario y una pintura. Un

sistema que brindaba no sólo protección con primarios de plomo o cromo, sino que enaltecía su belleza con tonalidades a gusto de la época; 2) el hierro colado expuesto al exterior es sumamente inestable debido a sus propiedades químicas; 3) el microclima que existe en el Zócalo de la ciudad de Puebla es sumamente húmedo, con una alta presencia de contaminantes atmosféricos e incidencia del sol directo. Si las musas no presentaran un recubrimiento de alta resistencia, su entorno tan fluctuante y agresivo generaría en ellas un incremento en la velocidad de corrosión.

Fue así como, de manera colegiada y analizadas las tres aseveraciones anteriores, se decidió colocar un sistema de alta resistencia que consistió en la aplicación de un recubrimiento de poliuretano con cargas pictóricas sobre un primario anticorrosivo con pigmentos libres de plomo y metales pesados.



Fotografías de detalle; En la Izquierda observamos un acercamiento a la Musa sirio-libanesa donde se observa suciedad y corrosión. En la derecha observamos un acercamiento a la zona superior de la Musa inglesa donde se observa el recubrimiento quebradizo que poseían. Foto de Eunice Corazón Peralta de Dios, 2021.



Fotografía de la intervención en la Musa sirio-libanesa. Se observa cómo se encuentran eliminando minuciosamente los residuos de los recubrimientos deteriorados de la zona superior de la obra. Foto de Julio César Herros González, 2021.

Debido a la investigación histórica, se sabe que es probable que este tipo de bienes (hierro colado) hayan tenido tonos blancos o verdosos emulando las esculturas de bronce o de mármol⁴, colores que corresponden al gusto de aquella época. Sin embargo, al realizar una investigación social sobre cómo se perciben las musas dentro del imaginario colectivo poblano, y mediante la comparación de los bienes escultóricos de hierro colado en todo México, se decidió colocar un acabado en color negro mate. Este no solo resaltaría sus detalles y su forma, sino que los integraría a la tipología

histórica y artística de las obras fabricadas en hierro colado que existen en México.

En los basamentos elaborados con placas de ónix, se realizaron procesos de estabilización, limpieza y protección. En primer lugar, se realizó la limpieza de suciedad superficial, contaminantes, remanentes de aerosol y pintura vinílica. Después, se llevó a cabo la reposición de elementos faltantes, así como la adhesión de aquellos que se encontraban desprendidos. Finalmente, se pulió la superficie de las placas para posteriormente colocar un recubrimiento de protección.

Reflexiones

Para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las plazas, parques y jardines de México se llenaron de piezas de hierro colado, objetos que decoraban y enaltecían el paisaje de las grandes urbes mexicanas. Entre ellas, se encontraban elementos como fuentes, luminarias, rejas, macetones, florones y estatuaria, como lo son las musas.

Su función llevó a estos aditamentos a interactuar directamente con la comunidad y su entorno, dotándolos de valores sociales y culturales, volviéndolos partícipes del devenir histórico de las plazas centrales de las



Resultados de la intervención. Foto de Julio César Herros González, 2021.

4. Dasques, "Laboratorio de...", pp. 26-27.

ciudades. Por este motivo, el conjunto de las musas posee no sólo valores estéticos e históricos por su origen y por su gran detalle de factura, sino que también son muestra de un momento histórico en el que el objetivo de los espacios públicos giró en torno al disfrute de los ciudadanos.

Es importante mencionar que la intervención de bienes muebles e inmuebles por profesionales de la restauración enriquece significativamente el conocimiento material e histórico de los objetos. El diagnóstico material, así como el análisis de su entorno y devenir histórico, genera conocimientos no sólo para los especialistas, sino también para la sociedad en la que se encuentran inmersos. Es información que permite aportar a la revalorización del objeto y generar un impacto positivo para la conservación y cuidado de los bienes por parte del público y los usuarios.

Finalmente, la revalorización de los objetos producto de nuestras herencias culturales está directamente relacionada con la difusión. No únicamente hay que sentarse a discutir, leer o apreciar los bienes que nos rodean y que forman el paisaje mexicano, sino generar, a través de diferentes disciplinas, información para el goce y conocimiento de toda la comunidad.

Por último, extendemos un reconocimiento e infinito agradecimiento al equipo de restauración que participó en el proyecto: Zyanya Yoatzín Barragan, Eunice Corazón Peralta, Julio César Herros, Manuel González, Fernanda Santander, Laura Guevara, Luis Villafuerte, Paola Montserrat Pasten, Joshua Cholula, Isaac Reyes, Claudia Victoria González, Israel Camacho, Edgar Corona, Nayely Pasten, Ana Paula Romero, André Simoni, César Michell Lumbreras y José de Jesús Castañeda. Así como a Olga Ramos Hernández, restauradora perito del Centro INAH Puebla, quien supervisó y acompañó cada una de las decisiones y procesos del proyecto de intervención de las musas.

Sobre las autoras

Alma Rosa Ruiz López, licenciada en Restauración de Bienes Muebles por la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente. Directora ejecutiva de ARTEM. *Conservación y Restauración*. Directora del proyecto de diagnóstico y restauración de los bienes culturales ubicados dentro del Zócalo de Puebla.

Tahany Ayup Arguijo, egresada de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente. Coordinadora de proyectos de ARTEM. *Conservación y Restauración*. Coordinadora del proyecto de diagnóstico y restauración de los bienes culturales ubicados dentro del Zócalo de Puebla.

Zyanya Yoatzín Barragán Bravo, egresada de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente. Restauradora residente del proyecto de diagnóstico y restauración de los bienes culturales ubicados dentro del Zócalo de Puebla.

Bibliografía

Anónimo. "Fonte de fer A. Durenne, maitre de forges". Catálogo de obra, p. 197, 1870.

Chaslin, François. "El arte del Catálogo" en *Artes de México*, núm. 72, pp. 54-65.

Dasques, Françoise. "Laboratorio de Ecos. Francia y México: Artes decorativas en metal" en *Artes de México*, núm. 72, pp. 26-27, 2004.

Hernández Sánchez, Adriana. "Las cuatro esculturas de Antoine Duranne en el Zócalo de la ciudad de Puebla, México" en *Alzaprima*, Núm. 5. pp. 24-37, 2013.

UNESCO. (s.f.). UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <https://whc.unesco.org/es/list/416>

La Plaza Mayor de Puebla: espacio público, territorio, cultura y sociedad

Autor: Elvia Sánchez de la Barquera Arroyo

Espacio público y sociedad: no se entiende lo uno sin lo otro, pues toda sociedad necesita de espacios para funcionar como tal, para interactuar, para consolidarse y fortalecerse social y culturalmente. Por otra parte, la ciudad se puede considerar como una construcción portadora de significados tecnológicos, sociales y estéticos, por tanto, un hecho social. Y el lugar de asentamiento es de suma importancia, pues el territorio condiciona la carga de significados del entorno, ya que es donde la comunidad realiza la división y distribución de los espacios, de acuerdo con su uso, producción y consumo.

Para comprender nuestro interactuar social, es parcialmente necesario echar un vistazo a nuestro legado, a nuestra historia, a nuestro "ADN". Los poblamos somos el resultado no de una, sino de varias mezclas, ya que son muchas las personas de diferentes orígenes que han pasado por nuestro territorio y que, por alguna razón, han permanecido o han dejado aquí su herencia y descendencia.

A estas tierras llegaron quienes se prestaron a la aventura de la conquista, por lo que durante los primeros años dominaron el vagabundaje, los excesos y las crueldades con los nativos, inestabilidad que no le convenía ni a la Corona en su dominio, ni a la Iglesia en su evangelización. Para eliminar estos problemas, la creación de una nueva ciudad ofrecía una estabilidad habitable. Para Méndez,¹ este proyecto de ciudad se «desprende de las relaciones de poder coyunturales, que rediseñan las preexistencias (edificios, en sentido reducido; elementos reguladores y cultura material, en sentido amplio).»

La Plaza de Armas y la historia social de la Puebla de los Ángeles

Como la mayoría de las ciudades de la Nueva España, Puebla se levantó con una retícula en damero a partir de la plaza central, lo cual continuó con el ejemplo de varias ciudades españolas erigidas durante los siglos XII y XIII. Estos poblados recibieron su traza de los campamentos romanos, mismos que, para Hardoy,² aprovecharon las ya establecidas fundaciones de celtas e ibéricos, red básica que se fue complementando con la sucesiva presencia de diversos pueblos como visigodos, cristianos y árabes.

Otro antecedente urbanístico de las ciudades latinoamericanas es el notable *castrum* que los reyes católicos mandaron a

edificar en el sitio de Granada, en 1491, al que llamaron Santa Fe. Esta estructura consistía en un rectángulo fortificado con dos ejes que se cruzaban perpendicularmente y cuatro grandes puertas orientadas de acuerdo con los puntos cardinales³.

Una importante característica de la retícula es que facilita la defensa y la distribución, ya que en el centro se encuentran los edificios administrativos y de gobierno. El damero también contiene valor defensivo, así como estético, y favorece el desarrollo de los conceptos básicos de zonificación. Se cuidaba la imagen urbana en correspondencia con las ideas renacentistas.

Como se puede ver, la fisonomía está directamente relacionada con los usos y las necesidades sociales, pero también las gubernamentales. Las plazas mayores españolas de entonces se caracterizan por ser cerradas y con accesos por los costados, mientras que las plazas mexicanas son abiertas y ubicadas frente a los palacios de gobierno. Este detalle expone influencias de la arquitectura y disposición espacial prehispánicas: amplias explanadas frente a los edificios cívico-religiosos, simétricas, abiertas, donde se privilegia a la población, donde se facilitaban festividades, tianguis y manifestaciones sociales.

Esta Puebla fue mononuclear en sus inicios, pero para finales del XVI, los barrios asentados en los alrededores ya poseían sus propios centros religiosos y sus plazas. Por ende, los espacios públicos abiertos se fueron diversificando, tanto en su ubicación geográfica como en sus actividades culturales, propias de cada región de procedencia. Esto propició los intercambios, por lo que cada plaza fue un vinculante social y transcultural.

A medida que creció la ciudad, creció la complejidad de su sistema de relaciones, entre la tensión y la resistencia. Es en el espacio público donde se manifiestan los valores de grupo, las ideologías y sus niveles

1. Méndez, "Urbanismo y...", p. 16.

2. Hardoy, "Las Formas...", pp. 157-190.

3. Kubler, "Arquitectura mexicana...", p. 105; Tovar de Teresa, "La utopía mexicana...", pp. 24-27.

de dominancia, donde se delatan los avances científicos y tecnológicos, y es en el arte donde se conjugan las características históricas y de significados en fondo y forma, siempre en relación con el espacio ocupado, con el visitante, con el tiempo, con el creador y con la gestión de lo urbano y de las políticas públicas.⁴

La sociedad y su incidencia en el Zócalo

Un aspecto importante a esbozar es la identidad, un concepto aplicable a nivel personal, grupal, comunitario, regional, nacional, incluso continental, y que se ha estudiado desde diferentes disciplinas. De hecho, las

investigaciones sobre la identidad en torno al medio y a la etnicidad han sido cada vez más interdisciplinarias.

De acuerdo con Woodward,⁵ es el sentido de identidad lo que provee una vinculación eficiente entre las personas y el mundo en que se vive, pues combina cómo el ego se ve a sí mismo, cómo ve a los demás y cómo es visto por los demás; por tanto, involucra elementos internos, subjetivos y externos. La cultura, entendida como sistema de símbolos, da lugar al establecimiento y reconocimiento de la propia identidad conjuntamente con el grupo al que se pertenece.

Es así, que elementos culturales devienen en símbolos marcadores de la identidad a nivel ideológico y superestructural; por otra parte, la identidad de grupo es consciente



Manifestación de Antorcha Campesina en 2021. Foto de Elvia Sánchez de la Barquera Arroyo.

4. Sánchez de la Barquera, "Escultura Pública...", p. 26.

5. Woodward, "Questioning Identity...", p. 7.

y se basa en la identificación de relaciones objetivas reales, que puede llegar a convertirse en un medio de manipulación y control.⁶

No se puede hablar de identidad sin plantear la otredad, factor importante para la diversidad. Las ciudades también se pluralizan, con lo que el bagaje cultural crece desbordando fronteras; además, las sociedades actuales han abierto las puertas a nuevos enfoques en las relaciones sociales. Para Habermas, estas diversificaciones no son necesariamente incompatibles: de hecho, el discurso actual de la tolerancia está sustentado en la aceptación, no necesariamente la asimilación, de valores controvertidos que en el devenir esperan una resolución a futuro.⁷

Estas diversidades empujan hacia la complejidad de la estructura social, lo que, a su vez, obliga a seccionar y a especializar actividades; Hernández⁸ califica esto como un elevado grado de segmentación y un empobrecimiento relacional. En una ciudad de estrechísima vida como Puebla, estos cambios son más constantes, incluso radicales, ya que suelen presentarse algunas micro-ciudades dentro de la gran urbe.

Esta heterogeneidad se ha expresado en diferentes momentos en nuestro Zócalo, sobre todo en los últimos tiempos cuando la Administración pública se ha visto superada por la impunidad (corrupción); por los grupos de poder políticos y de otra índole (narco, tratantes de blancas); por la inseguridad y por la inestabilidad política



Instalación de demandas durante las marchas del 8 de marzo de 2022. Foto de Fabián Valdivia.

que ha llevado a numerosas familias a enfrentar situaciones de dolor y de angustia. Los casos son numerosos; la participación social *in crescendo* y muy diversificada:

- » Familiares de desaparecidos reclamando que las fiscalías hagan su trabajo de investigación y presenten resultados.
- » Feministas y mujeres en general contra la creciente ola de feminicidios, secuestros y reclamo de derechos.
- » Grupos ecologistas en defensa del agua y del territorio.
- » Antorcha Campesina.

Todos estos grupos se han distinguido por dejar una huella en el Zócalo, presencia que va en dos direcciones: por un lado, implica una apropiación del espacio para disponer

6. Rendón, "Notas sobre identidad...", pp. 42-43.

7. Berstein, "Questions and...", p. 194.

8. Hernández, "La Sustentabilidad...", p. 157.

de este y dejar testimonio de su paso. Por otro, la de proyección de sí misma hacia el resto de la sociedad, la materialización y permanencia del reclamo.

Para Korosec,⁹ la apropiación del espacio es el resultado de un complejo entramado que implica que el sujeto se hace a sí mismo a través de sus propias acciones; requiere de un dominio social significativo sobre la plaza; incluye un hacer histórico que conlleva un proceso de socialización y las potencialidades del individuo. La apro-

piación es un proceso, por lo que articula cambios temporales, es dinámico y de interacción de la persona con el medio. Estos intercambios pueden generar dicotomías, pues la manifestación grupal es un derecho y sigue siendo el uso cada vez más constante y trasgresor del espacio público.

El Zócalo de Puebla es un espacio donde nos reconocemos y conocemos al otro; donde nos manifestamos y donde somos espectadores; donde coexistimos.



Demandas de los familiares de desaparecidos. Primera manifestación sobre el tapial durante las obras del Zócalo de Puebla. Marzo de 2021. Foto de Elvia Sánchez de la Barquera Arroyo.

9. Korosec-Serfaty, "Seminario sobre la Apropiación...". También se pueden consultar los modelos propuestos por G. Barbey, "L'Appropriation des Espaces du Logement: Tentative de Cadre Théorique", 1976.

Sobre la autora

Elvia Sánchez de la Barquera Arroyo, licenciada en Antropología (UDLAP) y licenciada en Bellas Artes, Suficiencia de Investigador y Doctorado en Espacio Público y Regeneración Urbana: Arte y Sociedad, por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona. Escultora, docente, investigadora y crítica de arte independiente.

Bibliografía

Augé, Marc. *Los No Lugares, Espacios del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.

Barth, Fredrik. *Ethnic Groups and Boundaries, the Social Organization of Culture Difference*, Little Brown and Company, Boston, 1969.

Berstein, R. J. (ed.). "Questions and counterquestions", en *Habermas and Modernity*, Cambridge, 1985.

Brandão, Pedro. "Profecías y Profesiones de Fe sobre Diseño Urbano", en *El Espacio Público y la Interdisciplinariedad*, pp. 54-59, Pedro Brandão y Antoni Remesar Coords., Centro Portugués de Design, Portugal, 2000.

De Solano, Francisco. "Urbanización y Municipalización de la Población Indígena", en *Revista de Indias*, núm. 127-130, julio-diciembre, pp. 241-268, Madrid, 1972.

Hardoy, Jorge Enrique. *Las Formas Urbanas Europeas durante los Siglos XV al XVII y su Utilización en América Latina*, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 157-190, Lima, 1972.

Hernández, Pedro. "La Sustentabilidad del Desarrollo Regional", en *Ciudad, Región y Territorio*, Nancy Churchill y Ubaldo Ortega (comps.), pp. 50-67, Área de Estudios Regionales, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2001.

Iñiguez, Lupicinio y Enric POL (comps.). *Cognición, Representación y Apropiación del Espacio*, 5º Congreso de Psicología Ambiental, Universidad de Barcelona y Universidad de las Islas Baleares, 1996.

Korosec-Serfaty, Perla. *Seminario sobre la Apropiación de Espacio*, Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona, 1986.

Kubler, George. *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Méndez, Eloy. *Urbanismo y morfología de las ciudades Novohispanas, el diseño de Puebla*, UNAM, Universidad Autónoma de Puebla, 1988.

Sánchez de la Barquera, Elvia. "La Escultura en Piedra y su vinculación en los Procesos de identidad y Creatividad: el Caso de tecali, Puebla, México", tesis para obtener el Diploma de Estudios Avanzados, Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, 2002.

Sánchez de la Barquera, Elvia. "La Escultura Pública: sus repercusiones socioculturales y motivos de vinculación entre la villa de Tecali de Herrera y la ciudad de Puebla", Tesis doctoral, Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, 2008.

Tovar de Teresa, Guillermo. *La utopía mexicana del siglo XVI: lo bello, lo verdadero y lo bueno*, Ed. Grupo Azabache, México, 1992.

Wodiczko, Krzysztof. *Instrument personal: democràcia com a espai públic*, Fundació Tapies, Barcelona. 1992.

Woodward, A. *Questioning Identity: Gender, Class, Nation*, The Open University, London and New York, 2000.

La Plaza Mayor: ¿centralidad metropolitana para el consumo o espacio de integración socioespacial?

Autor: Francisco Valverde Díaz de León

Hoy resulta pertinente observar y abordar las dinámicas que suceden entre los espacios centrales de nuestras ciudades, en particular los objetivados por la Plaza Mayor¹, ya que son poseedoras de funciones y representaciones socioespaciales equivalentes. ¿La razón? La manera en que las acciones y los procesos transformadores de la ciudad se han encargado de ir desagregado valor en el conjunto de la ciudad. Sin embargo, en este escrito se plantea que es posible sostener, desde la perspectiva del territorio que estructuran, su contribución como espacios de cohesión e identidad entre sus habitantes.

1. Ahora se nombra coloquialmente como "Zócalo" a cualquiera de las plazas principales de las ciudades mexicanas, en particular las fundadas durante la colonia. Habrá que recordar que durante el siglo XIX sólo a la Plaza Mayor de la Ciudad de México se le atribuyó este sobrenombre cuando se edificaba (1843). Precisamente, fue el Zócalo que recibió una escultura conmemorativa de la independencia de México, ordenada por el entonces presidente Antonio López de Santa Anna, a cargo del arquitecto Lorenzo de la Hidalga. Por problemas económicos, políticos y militares, en 1845, se abandonó la obra y sólo se pudo edificar la base circular.

Lo primero que hay que señalar es que, para este texto, la expresión “Plaza Mayor” hace referencia tanto a aquellos objetos arquitectónicos que dotan de forma a la misma plaza, como aquellos otros, de escala urbana, que tienen la capacidad de estructurarla.

Además, las categorías físicas que argumentan el propio espacio arquitectónico y urbano, son insuficientes por sí solas para delimitar su relevancia como espacio patrimonial. Es necesario que estén estrechamente vinculadas con la dinámica humana, demográfica y económica que les dan razón de ser.

“Hablar de patrimonio, por tanto, implica relacionar la física, arquitectónica/urbanística, con la actividad, económica/social, ya que es mediante una correlación entre espacio y actividad humana como se entiende lo histórico heredado, en su calidad de pre-existencia sobre la que va a descansar un nuevo ciclo productivo.”²

La noción del espacio público patrimonial es, entonces, una obra colectiva y un bien común del que todos deben de participar desde las necesidades percibidas, así como del uso y disfrute de la ciudad, entendida como la entidad urbanística compleja.

A partir de estas consideraciones, se explica el comportamiento que han tenido estos espacios, sus paralelismos, diferencias en su gestión y apropiación de quienes los utilizan desde las escalas local y metropolitana. En particular, se abordará el caso de la Plaza Mayor de Puebla y su correspondiente a la de la ahora Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacán. Para estos casos, reconocemos que sus plazas son espacios fundantes y ordenadores de sus localidades, cercanas territorialmente, contemporáneas en su creación e interdependientes en su función.

Puebla, como entidad urbana colonial, se caracterizó por ser un núcleo destinado a los conquistadores-empresarios y delimitado por barrios indígenas, población desti-

nada al servicio de la ciudad. En su plaza, se edificaron representaciones de los poderes político, religioso y comercial, mismas que rodeaban una gran explanada que, hasta el proceso modernizador de la ciudad, en 1863, era espacio que enriquecía la vida misma de la ciudad. Algunas de las actividades que se involucraron fueron el ejercicio del poder político y religioso, intercambio de bienes de consumo, celebraciones cívicas, religiosas y populares y, desde luego, un espacio para el encuentro y ocio.

Totimehuacán, con la ayuda de los tlaxcaltecas, fue sitiado y dominado por los españoles alrededor de 1520³. Las primeras menciones de este territorio fueron hechas por Juan de Salmerón en agosto de 1531, en una carta dirigida a la Reina Isabel de Portugal. En esta misiva, reconoció la grandeza de esta provincia y solicitaba al Congreso de Indias que, con la fundación de Puebla de los Ángeles, se respetara la extensión territorial de Totimehuacán.

La respuesta fue una Orden Real para que se respetasen los derechos de los indígenas sobre sus propiedades⁴. Con la fundación del convento de San Francisco, se impulsó el trazo y diseño de la ciudad, lo que consolidó su plaza principal, estructurada por el convento; su propio cabildo y además un portal de mercaderes.

Al igual que en Puebla, la diversidad de funciones en la explanada se vinculaba a la complejidad de la vida de sus habitantes: comercio, celebraciones cívicas-religiosas, festividades populares y espacio de encuentro. Su interdependencia se identificó por su comercio intensivo y por su abundante producción agrícola.

3. Delgadillo, Polanco Víctor, Castro, Marín Margarita, Pinto, López Alejandro, Rosales, Cardoza Eva, Vargas, Cabrera Edgar, Bonilla, Fernández Rosa, García, Guerrero Miguel, Morales, Hernández Leticia, Vázquez, Serrano Ángel y Rosales, León Jesús. "Centro Histórico, San Francisco Totimehuacán" (Tesis de pregrado), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1984, p. 17.

4. Rivero Carvallo, José. "Totimehuacán. Convento y templos franciscanos", Puebla, México, Impresos López, 1961, p. 40.

2. Álvarez Mora, Alfonso. "El mito del Centro Histórico. El espacio de prestigio y la desigualdad", Universidad Iberoamericana Puebla, BUAP Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Valladolid Instituto Universitario de Urbanística, 2006, p. 139.

Los procesos de modernización de las ciudades transformaron sustantivamente su concepción fundacional, especialmente bajo la rectoría del sistema económico del capital. Este cambio se visibilizó a partir de quiebres tecnológicos, como lo fue la llegada del ferrocarril a la ciudad de Puebla, así como proyectos de embellecimiento, como el ajardinamiento de su plaza; pero, sobre todo, la evolución fue visible por un nuevo modelo de vivienda segregado.

Con la llegada del automóvil, acompañada de la pavimentación de calles y proyectos carreteros⁵ que apostarían por una ciudad modelada bajo los principios de la articulación velocidad-distancia, la capital se extendió sin ningún límite.

Incursión tecnológica, desagregación funcional, extensión del espacio urbano, reducción del territorio rural, vaciamiento de la ciudad heredada como lugar de habitación y creación de nuevas formas de vivienda, entre otros, han sido elementos que han reconvertido el espacio simbólico de la ciudad de Puebla y, en menor grado, a San Francisco Totimehuacán. Hoy se les entiende en un territorio compartido: poner en valor ciertas piezas monumentales para la creación de “espacios teatrales” que reclaman, en consonancia con dicha condición, una ciudad que parece ser solo para el consumo de algunos sectores de la población y de visitantes.

Las intervenciones programadas —y en muchos casos, ejecutadas— no tendrían ninguna objeción, si no fuera por la marcada intencionalidad de la elitización de su uso; mediante este proceso, se introdujeron formas y valores propios de un determinado nivel socioeconómico o incluso de una forma de pensar las relaciones sociales. La Plaza Mayor de Puebla y, a su escala, la de Totimehuacán, aunque abiertas a todos, tienden a ser consumidas en realidad por

aquellos sectores que disponen de cierta posición socioeconómica.

En la relación interdependiente urbano-territorial entre Puebla y San Francisco Totimehuacán, es necesario visibilizar la reducción en valor que ha sufrido esta última en el proceso de metropolización de la región. Fue absorbida política y administrativamente por la centralidad de Puebla, en 1962 —al menos de manera formal—, a través de la creación de juntas auxiliares. Esta decisión formulaba la dotación de territorio para la extensión de la metrópoli bajo el estricto control de la capital.

Espacialmente, hay evidencias de la afectación en la vocación y estructura territorial: de ser predominantemente agrícola, su economía se ha ido “terciarizando”. A la vez, se ha poblado de manera dispersa a partir de la edificación de vivienda que replica la conurbación de Puebla.

Aun con eso, la población de San Francisco Totimehuacán ha mantenido expresiones de resistencia ante ese sometimiento. Esto ha generado auténticos procesos de representación popular que mantienen usos de suelo primarios en áreas que todavía tienen condiciones para ello. Además, se han nutrido tradiciones culturales ancestrales que tejen el espacio habitable y las relaciones comunitarias.⁶

Es aquí en donde el papel de la Plaza Mayor adquiere un carácter eminentemente popular. Esto, debido a que está vinculada, espacial y socialmente, a estas actividades que suceden en la localidad, además de incorporarse a los requerimientos demandados desde la realidad urbanística de la zona.

En contraste, la plaza de Puebla ha ido en sentido opuesto a esta directriz. Como centralidad metropolitana, es una réplica de lo que sucede en el resto del territorio. Su práctica urbana está caracterizada por

5. Observar la penetración en el tejido urbano de Totimehuacán: la carretera que conduce a la presa de Valsequillo.

6. Prevalece la organización de mayordomías barriales y las celebraciones patronales a lo largo del año; procesiones en calles concéntricas a la Plaza Mayor, tal como el Vía Crucis, la Circular de la Divina Providencia, así como las celebraciones cívicas y populares acompañadas de su singular gastronomía.

el consumo insensato de suelo, la explotación irracional de recursos naturales y la materialización de injustas diferencias sociales, visibilizadas por la carencia de servicios básicos para la mayoría de su población.

Está claro que un palacio de gobierno ha sido financiado por dinero público o, en su momento, por un personaje acaudalado de la ciudad. No obstante, su permanencia en el espacio de la plaza, a lo largo del tiempo, está más relacionada con la presencia de las clases sociales populares que con la voluntad expresada por parte de sus antiguos promotores. Es necesario recordar que los sectores más favorecidos han abandonado estos bienes en momentos históricos concretos, en la medida en que prescindían, al mismo tiempo, de la ciudad que, hasta entonces, constituía su marco de vida más habitual⁷.

Así, esta práctica se corrobora con el traslado de los servicios del gobierno del estado al nuevo Centro Integral de Servicios (CIS), en la prestigiada zona de Angelópolis. Con este emplazamiento, se contribuyó a la desagregación de la complejidad funcional y de significado a la Plaza Mayor y del denominado “Centro Histórico”.

Los efectos son el “vaciamiento” de funciones de servicio, lo cual acelera la transformación de este lugar como espacio de habitación y, al mismo tiempo, una selección de nuevas representaciones de poder que se alejan, cada vez más, de aquellas zonas que estaban al alcance de la mayoría de la población. Con ello, emergen ahora nuevos restaurantes distinguidos, tiendas sofisticadas y viviendas exclusivas.

En nuestro planteamiento, la Plaza Mayor es, efectivamente, un espacio conformado por arquitecturas que le dan forma, pero que, al mismo tiempo, está vinculado ineludiblemente a la estructura urbana que le da categoría de entidad urbana, más allá de la individualidad como plaza. En el caso de Puebla, esta cualidad se ha ido desdibujan-

do y tiende a quedar como un espacio patrimonial asilado de las dinámicas del conjunto metropolitano.

Esto es visible en la dinámica social, demográfica, económica y urbana que se introduce en cada edificio, en cada local que abre en función de una operación inmobiliaria que aparece como de gran alcance. Para San Francisco Totimehuacán, existe el riesgo de permanecer paralizada, hundida e incluso con tendencia a desaparecer, a pesar de su dinámica demográfica y cultural prevaleciente. ¿No será más que un acto mediante el cual el bien patrimonial de la plaza será “expropiado” al conjunto social que se ha encargado de su custodia? Esto nos lleva a pensar que recuperación y expropiación constituyen el mismo acto.

Al final, el tipo de planeamiento urbano que se formule para la metrópoli la cual cuenta con plazas centrales que han sido incorporadas, es el que determinará el papel de estos lugares. Esto ocurrirá de manera independiente a la riqueza histórico-monumental que expresan dichos lugares.

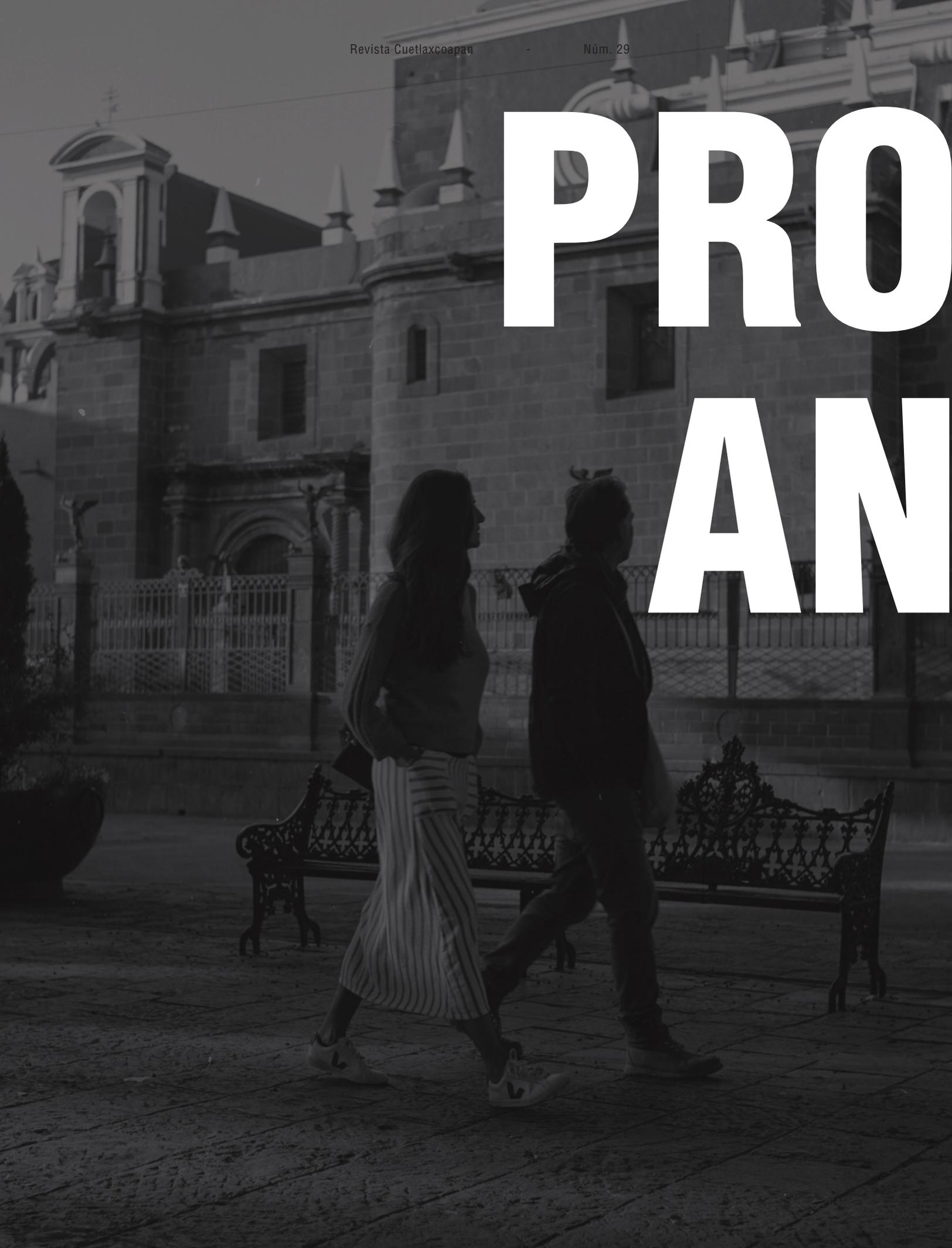
En este sentido, es más importante la serie de circunstancias históricas que hacen de los lugares sitios de actividad acorde con su ubicación central, que la existencia de piezas monumentales aisladas que se recuperan para utilidad y valoración de muy pocos.

Sobre el autor

Francisco Valverde Díaz de León, arquitecto egresado de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, Maestro en Educación Humanista y Doctor en Ciudad Territorio y Patrimonio por la Universidad de Valladolid, España. Académico de tiempo completo en la Universidad Iberoamericana de la ciudad de Puebla.

7. Ibid., iii, p. 143.

PRO ANI



Y A E C T O A L O G O

Pablo Íñigo Argüelles y María Prieto

Proyecto Análogo fue fundado en la ciudad de Puebla en 2017. Desde su concepción, los dos fotógrafos que lo conforman, María Prieto y Pablo Argüelles, buscan explorar diversos formatos fotográficos a través de diferentes cámaras analógicas. Su principal motor es la ciudad —cualquier ciudad—, con la decadencia y el polvo que conlleva.

Las fotografías de esta serie fueron tomadas con Yashica 124g, Yashica-D y película Portra 160.

ZÓCALO

Qué difícil es hablar de lo que siempre se habla. Qué difícil es mirar con otros ojos lo que hemos visto siempre.

El Zócalo es nuestras venas, o nuestra frente, o un órgano vital: está siempre ahí, sabemos que existe, hablamos de él; incluso le escuchamos.

Pero nunca lo vemos: nunca realmente lo vemos.

¿Estamos en él?

¿Estamos aquí?

Qué difícil es hablar de lo que siempre se habla [otra vez].

Por eso dos fotógrafos desmañados esperan pacientes a que algún tipo de vida se manifieste ahí, en el Zócalo.

En el centro de los centros.

Esperan, pacientes,
a que el sol salude entre las ramas.

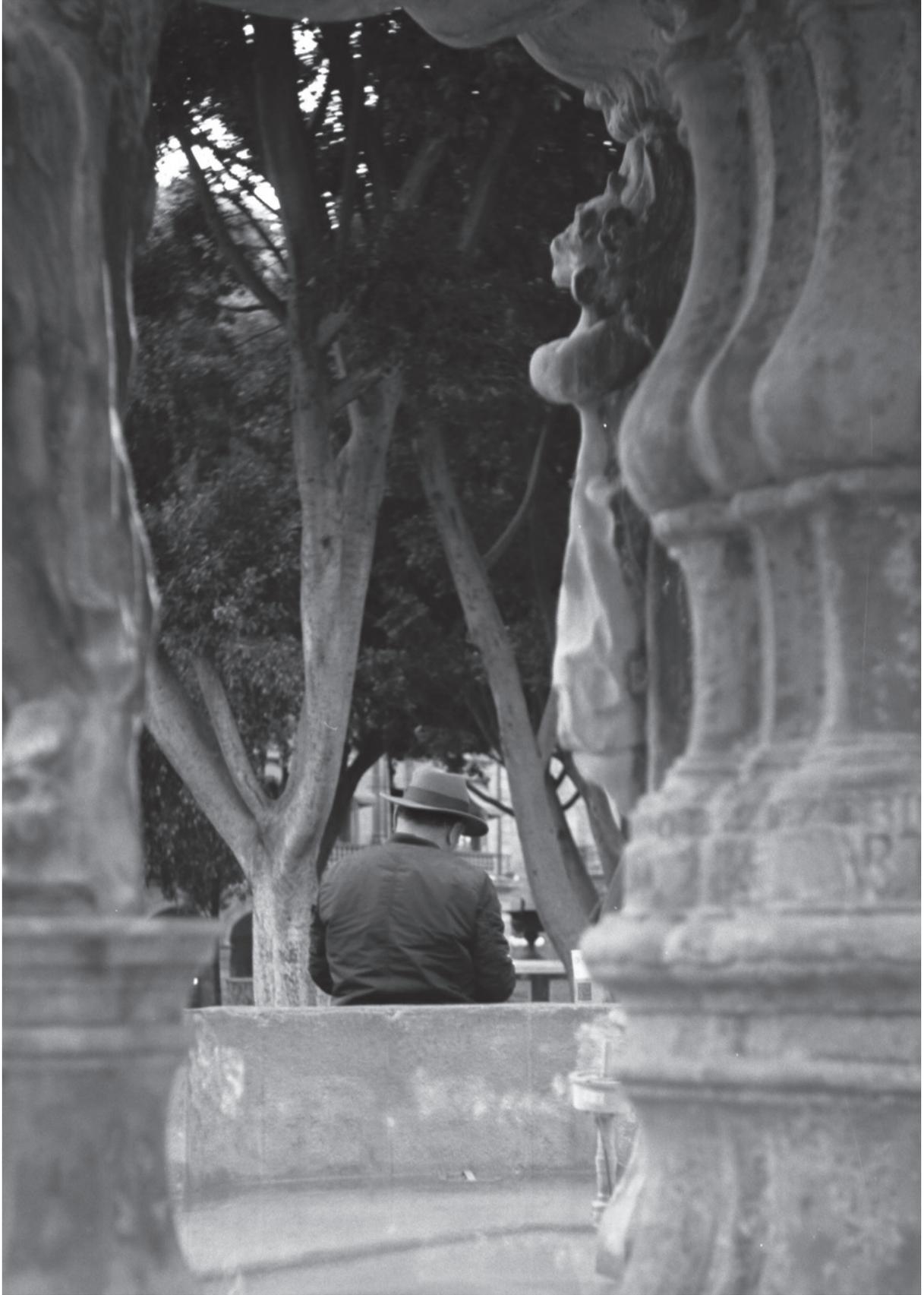
A que despierten las lajas

A que los perros aúllen.

Qué raro es el piso y las bancas: llenos de historia y de la noche anterior.

Qué rara es la gente, que camina por aquí sin saber que camina realmente por aquí.









FotoPuebla



¿Qué es

Casa Abierta surge como una iniciativa de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural ante la identificación de mecanismos insuficientes de socialización y difusión de los proyectos de conservación del patrimonio que se desarrollan en el Centro Histórico y las áreas patrimoniales del municipio. La comunicación cercana de las acciones que desarrolla el Ayuntamiento de Puebla hacia las y los habitantes de los barrios y colonias, que dan vida a las zonas patrimoniales de nuestra ciudad, resulta un aspecto clave para el involucramiento de la ciudadanía en la construcción de mejores condiciones de habitabilidad; pero también, para contribuir a la preservación del valor universal excepcional que hace de nuestro Centro Histórico un sitio especial en el mundo.

En este sentido, Casa Abierta tiene como objetivo contribuir a la socialización, apropiación simbólica y participación de la ciudadanía en los proyectos de mejoramiento urbano y del patrimonio cultural, a través de la apertura de espacios itinerantes en los barrios y colonias en donde se desarrollan estos proyectos.

Casa Abierta en los barrios de San Antonio y El Refugio

La primera edición de esta iniciativa se desarrolló en el marco del proyecto de *Mejoramiento de la imagen urbana de los barrios históricos de San Antonio y El Refugio*. El proyecto, ejecutado entre enero y marzo de 2022, se realizó con el objetivo de mejorar las condiciones de

Casa Abierta?

Denisse Larracilla Razo
Urbanista

habitabilidad de los barrios mediante el mantenimiento integral de fachadas en deterioro y de la intervención de banquetas en mal estado. Estas acciones fueron posibles gracias al cofinanciamiento del Fondo de Apoyo a las Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial de la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal.

Entre las principales acciones de mejoramiento ejecutadas se encuentran:

- » Intervención integral de 166 fachadas, a través del mejoramiento de sus aplanados, emboquillados, y aplicación de pintura en sus muros y elementos arquitectónicos.
- » Mejoramiento de 1, 225 m² de banquetas y 587 m de huella podotáctil en la 7 norte, entre 18 y 24 poniente.

¿Cómo funcionó Casa Abierta en los barrios de San Antonio y El Refugio?

Casa Abierta tuvo su sede temporal en la Av. 22 poniente núm. 320, gracias al alojamiento facilitado por la ciudadanía. El proyecto abrió sus puertas a la población todos los días lunes, desde el 17 de enero al 28 de febrero de 2022.

En este espacio se desarrollaron cuatro tipos de acciones generales encaminadas a socializar el proyecto de *Mejoramiento de la imagen urbana de los barrios históricos de San Antonio y El Refugio*, así como contribuir a la habitabilidad de la zona.

Acción 1: Socialización del proyecto de mejoramiento de imagen urbana

Consistió en la exposición en sitio de los objetivos y características del proyecto durante su periodo de ejecución en los barrios de San Antonio y El Refugio, a través de láminas y apoyos gráficos. Esta acción permitió, a su vez, esclarecer las dudas de las y los habitantes sobre el proyecto en desarrollo y los mecanismos para participar en el mismo.



Acción 2: Mapeo colectivo

La operación de Casa Abierta en una sede temporal representó una oportunidad para que la ciudadanía expresara las diversas problemáticas, necesidades y potencialidades de sus barrios. Para ello, se utilizó la técnica de *mapeo colectivo* para que las y los habitantes pudieran identificar y representar a través de un mapa de sus barrios los ámbitos de mejora de su contexto socioespacial, así como los aspectos positivos de sus barrios.

Como resultado de este ejercicio, se identificaron 75 necesidades de atención en los barrios, que se relacionaron principalmente con la seguridad pública, limpieza, movilidad, servicio de alumbrado y de drenaje. Las necesidades identificadas por las y los habitantes fueron canalizadas a las diversas dependencias del gobierno municipal para su correspondiente seguimiento.



Acción 3: Jornadas de atención integral

Consistió en el desarrollo de 10 actividades a cargo de 6 dependencias del gobierno municipal para contribuir a la atención integral de las y los habitantes de los barrios de San Antonio y El Refugio, a través de jornadas de limpieza de vialidades; de análisis de movilidad y seguridad vial; de atención médica general y servicios de nutrición; de atención de bienestar animal; de servicios de estilismo; así como jornadas para dar mantenimiento a la cancha de fútbol de San Antonio.



Acción 4: Recorrido patrimonial

Con el objetivo de fortalecer el interés de la ciudadanía en el patrimonio tangible e intangible del Centro Histórico, el 12 de febrero de 2022 se realizó un recorrido a pie en los barrios de San Antonio y El Refugio. A diferencia de los recorridos que generalmente son encabezados por un guía de turistas o una persona con formación académica en temas patrimoniales, en esta actividad se buscó reconstruir la historia y conocer la vida cotidiana de los barrios a través de sus propios habitantes.



Numeralia de Casa Abierta en los barrios de San Antonio y El Refugio:

- » **7 semanas** de actividades
- » **10 actividades** realizadas por 6 dependencias del gobierno municipal
- » **186 participantes** de las actividades realizadas en Casa Abierta
- » **117 perros y gatos** atendidos por las jornadas de bienestar animal
- » **75 necesidades expresadas** por vecinas y vecinos a través del ejercicio de mapeo colectivo
- » **1 recorrido patrimonial** por los barrios históricos de San Antonio y El Refugio

De plazas y rituales en la Ciudad de Puebla y la Ciudad de México

Patricia Ledesma Bouchan

Directora del Museo del Templo Mayor del INAH

El humano es uno de los seres más complejos de este planeta. A lo largo del tiempo, se las ha ingeniado para modificar su apariencia, su entorno y la forma en que se relaciona con sus semejantes; modificaciones que no siempre tienen que ver con la supervivencia biológica de la especie. Sin embargo, a pesar de tanta variabilidad, diferencias y divergencias, existen elementos que nos son comunes a todos, por más distancia espacial o temporal que exista, a lo que normalmente nos gusta llamar “naturaleza humana”.

Cuando observamos la composición urbanística de las ciudades, podemos ver que la gran mayoría se agrupa en torno a una plaza. Grandes espacios abiertos, normalmente ubicados en una superficie plana y rodeados por los edificios principales o elementos arquitectónicos, resguardan la identidad de dicha sociedad.

La dupla "plaza-edificio" principal es muy común en los sitios arqueológicos mexicanos: prácticamente es una pareja indivisible. Lo que conocemos como pirámides, se tratan de edificios religiosos en los que se resguardaba a alguna deidad en las capillas que las

coronaban. Normalmente, en las pirámides más altas o centrales, se albergaban a los dioses tutelares de cada pueblo.

Sin embargo, el espacio en el que se congregaba la población para ser testigo y partícipe de las ceremonias religiosas y políticas era abajo, en la plaza. Son pocos los visitantes a los sitios arqueológicos que se detienen a mirar las piedras que conformaban los pisos prehispánicos y reflexionan que están precisamente en el espacio en el que la gran mayoría de las mujeres y hombres del pasado se reunían.

Eran pocas las personas —tradicionalmente los sacerdotes especializados— quienes tenían el privilegio de ascender por las pirámides, ya que se trataban de espacios sagrados. Desafortunadamente, es por ello que las pirámides han sufrido un acelerado desgaste a últimos tiempos, ya que no estaban diseñadas para resistir el paso de grandes cantidades de personas al mismo tiempo.

La filóloga e historiadora Jane Ellen Harrison, realizó un interesante estudio respecto al desarrollo del ritual y el arte, así como su consiguiente materialización archi-

tectónica en plazas y escenarios teatrales. Al utilizar a los griegos clásicos como ejemplo, se remonta a un origen lejano en el que los humanos se reunían y realizaban ceremonias colectivas de bailes y rituales.

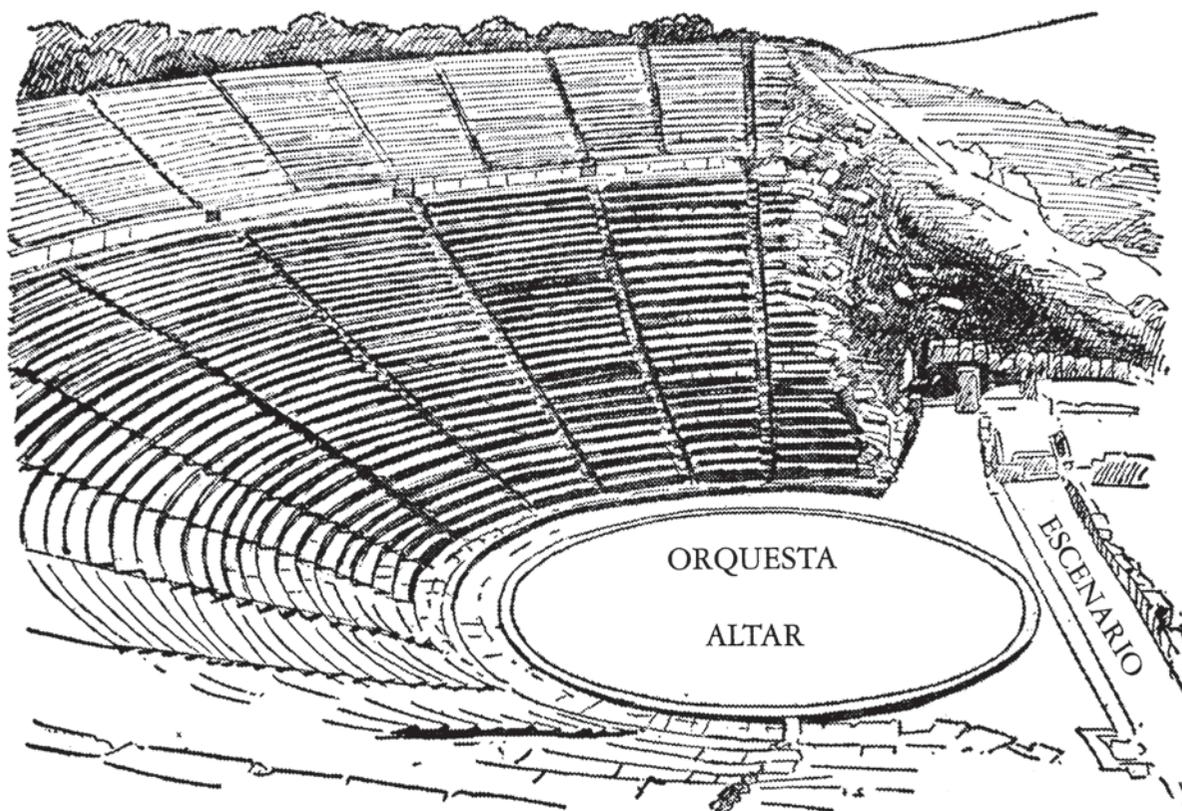
Echando mano de la orografía natural, se utilizaban espacios amplios y poco accidentados. Inicialmente, la responsabilidad del ritual recae en todos los miembros de la comunidad, mientras que los espectadores se reducían a aquellos impedidos social o físicamente para participar y que se tenían que conformar con mirar a la distancia.

No obstante, nos encontramos aquí con seres que, lejos de situarse pasivamente ante sus condiciones y esperar que alguna divinidad les resuelva los problemas y tome cartas en el asunto: “En lugar de pedirle a un dios que haga lo que quiere que se realice, él mismo lo hace o lo trata de hacer, en

lugar de plegarias dice conjuros [...] Cuando ha de salir de cacería y atrapar a un oso, no le pide a su dios la fuerza para engañar y superar al oso, sino que ensaya su caza en una danza del oso”.¹

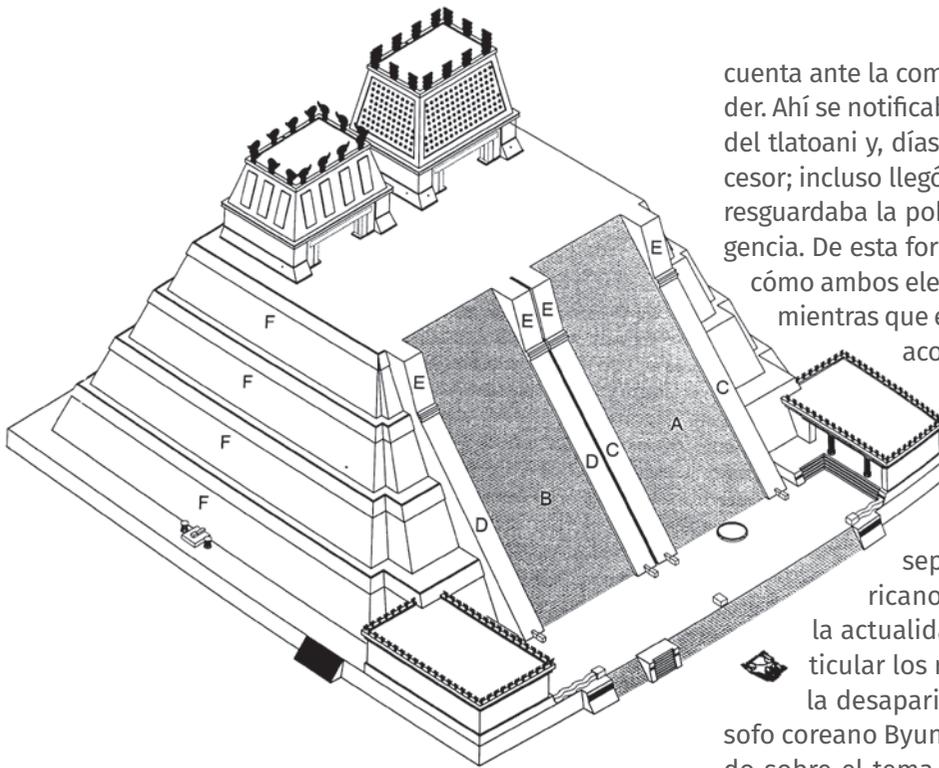
El tiempo pasa, las sociedades se vuelven más complejas y en algún punto del camino se decide que ya no será toda la comunidad, sino un grupo selecto de personajes quienes se harán cargo de los rituales. El resto de la comunidad se volverá espectadora.

Este cambio se logra ver en los escenarios primitivos de las representaciones dramáticas, en las que el lugar donde se recrean las ceremonias se vuelve más pequeño y cuenta con espacios privados, mientras que los de la audiencia aumentan. De igual forma, religión y representación artística se separan. Evidentemente, estos cambios se dieron a lo largo del tiempo y con grandes variaciones



Litografía del escenario dramático y ritual de la ciudad de Epidauro, Grecia. Tomado de Harrison, 2013, p. 106.

1. Harrison, "Arte y ritual antiguo", p. 32.



Reconstrucción hipotética del Templo Mayor de Tenochtitlan. Al pie del templo se congregaba la comunidad para formar parte de los eventos políticos y religiosos. Imagen tomada de López Austin y López Luján, 2017, p. 344.

entre las culturas. Para nuestro mundo mesoamericano, hasta 1520, los rituales, si bien se realizaban por un grupo altamente especializado de sacerdotes, contaban con la participación activa de la comunidad durante los preparativos y al momento de congregarse en la plaza. Los espectadores realizaban bailes, cantos o plegarias colectivas en determinadas ceremonias.

En la antigua Tenochtitlan, por ejemplo, se sabe que, dentro del recinto sagrado, se ubicaban más de setenta templos y plataformas, entre las que destacaba el famoso *Huei Teocalli* o gran casa del dios. Este Templo Mayor, que superaba los 40 metros de altura, albergaba las capillas del dios patrono de los mexicas —Huitzilopochtli— y el dios Tláloc. Además, contaba con un pequeño espacio al frente en el que se realizaban los rituales más importantes para esta cultura.

Se sabe, gracias a las fuentes históricas, que desde la plaza enfrente del Templo Mayor los fieles eran parte de las principales fiestas religiosas, pero también era donde se daba

cuenta ante la comunidad del cambio de poder. Ahí se notificaba públicamente la muerte del tlatoani y, días después, se recibía al sucesor; incluso llegó a ser el espacio donde se resguardaba la población en casos de emergencia. De esta forma, podemos comprender cómo ambos elementos se complementan: mientras que el edificio convoca, la plaza acoge a la comunidad, en particular, durante los eventos de mayor relevancia social y política.

Hay interrogantes sobre si la distancia que nos separa del mundo mesoamericano o griego y la pérdida en la actualidad de los rituales, en particular los religiosos, podría implicar la desaparición de las plazas. El filósofo coreano Byung-Chul Han ha reflexionado sobre el tema. Subraya que los rituales han ayudado a los hombres a organizar su percepción y sus actividades en el tiempo.

El participar —activa o pasivamente— en ceremonias que se repiten cíclicamente nos había permitido formar “diques” en el flujo del tiempo. Ahora que esos diques cada vez son menores, el tiempo al parecer se ha desbordado, lo cual ha provocado una falta de dirección y sentido, pero a la vez se logró liberarnos de teleologías e imposiciones en las riendas de nuestro destino.

Las ciudades modernas se alejan cada vez más de las actividades agrícolas, por lo que se pierde el sentido e interés en prevenir o celebrar determinados ciclos estacionales. Sin embargo, existe aún un evento relacionado con la cuenta del tiempo, que sigue logrando convocar a grandes multitudes en las plazas de distintas ciudades. Los cambios de año, que son una medida artificial consensuada por muchos países y que incluso se ha tenido que ajustar, siguen siendo de los eventos favoritos en los que se reúnen propios y extraños para celebrar y dar testimonio del acontecimiento.

Ahora que los poderes político, económico, jurídico y religioso están separados en distintas personas, los espacios donde se



Los restos de la antigua plaza tenochca a los pies de su *Huei Teocalli*. Zona arqueológica del Templo Mayor, Ciudad de México. Fotografía PLB.

realizan los eventos principales de estas autoridades se han diversificado: algunos, como los judiciales, incluso se han restringido. Aquellos que perviven en las plazas principales son los políticos y económicos, mayormente. En ellas se realizan ceremonias cívicas, se congregan las personas para realizar protestas y demandas sociales, además de llevarse a cabo actividades propias del intercambio mercantil y, en tiempos de guerra, son los espacios simbólicos que deben ser defendidos.

Además de estas acciones, es relevante subrayar una más que nos vincula con nuestros ancestros: las plazas son lugares de encuentro y recreación. Son espacios donde se conocen y reconocen las comunidades, a las que asistimos para vernos y dejarnos ver,

donde podemos pasear y los más jóvenes incluso para buscar pareja.

La arqueología nos ha enseñado que la forma en que habitamos los espacios no ha sido igual y, que incluso, se ha modificado a pasos agigantados en últimas fechas. De acuerdo con los estudios en zonas habitacionales sabemos, por ejemplo, que los hogares anteriormente eran espacios donde las áreas de descanso, alimentación y aseo eran compartidas por los integrantes de las familias.

Además, eran reducidas en sus dimensiones; incluso, se utilizaban los mismos espacios para varias actividades: se comía de día en un sitio y por la noche se desenvolvían los petates para dormir. El que hubiera habitaciones tan reducidas implicaba que la vida cotidiana se realizaba al exterior; pre-



Plaza principal de la ciudad de Puebla. Fotografía cortesía de Manuel Villarruel.

cisamente, el tiempo pasaba mayormente en los lugares de encuentro común: plazas, mercados o los lugares de trabajo.

En cambio, ahora, el pensamiento moderno que privilegia la libertad, individualidad y autonomía ha generado la demanda de tener cada vez mayores espacios individuales y separaciones al interior de los domicilios. A pesar de que en nuestros hogares se puede realizar casi cualquier tipo de actividad laboral o de reproducción, seguimos saliendo a las calles y nuestras plazas para socializar.

El psicólogo húngaro Mihály Csikszentmihalyi (2004) ha detectado que las actividades colectivas en las que se congrega un gran número de personas con fines pacíficos

realizadas al unísono, son capaces de generar en nosotros altos niveles de bienestar emocional. Hay que pensar, por ejemplo, en cómo en las sensaciones al salir de un concierto musical o de un evento deportivo.

Es por ello que se destinan grandes cantidades de recursos y esfuerzo para mantener en buenas condiciones nuestras plazas, ya que son el reflejo de nuestra sociedad: son los espacios donde nos encontramos, identificamos y reunimos para realizar actividades que nos producen bienestar. Por este motivo, debe ser una responsabilidad de todos su cuidado y conservación.

La riqueza histórica de un país, de una ciudad y de una comunidad deja su huella en las plazas públicas que generosamente



Plaza de la Constitución, Ciudad de México. Fotografía PLB.

nos han recibido y cobijado durante años y a través de las generaciones. No es gratuito que tanto la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México —conocida popularmente como Zócalo— y la plaza principal de la ciudad de Puebla hayan sido reconocidas como patrimonio cultural no solo nacional, sino del mundo por la UNESCO. Son herencia material viva de nuestro trayecto histórico y también promesa de lo que podemos llegar a ser.

Sobre la autora

Patricia Ledesma Bouchan, maestra en Arqueología por la ENAH, universidad donde imparte clases a alumnos de las licenciaturas de Historia y Arqueología. Es titular del Museo del Templo Mayor del INAH desde 2015.

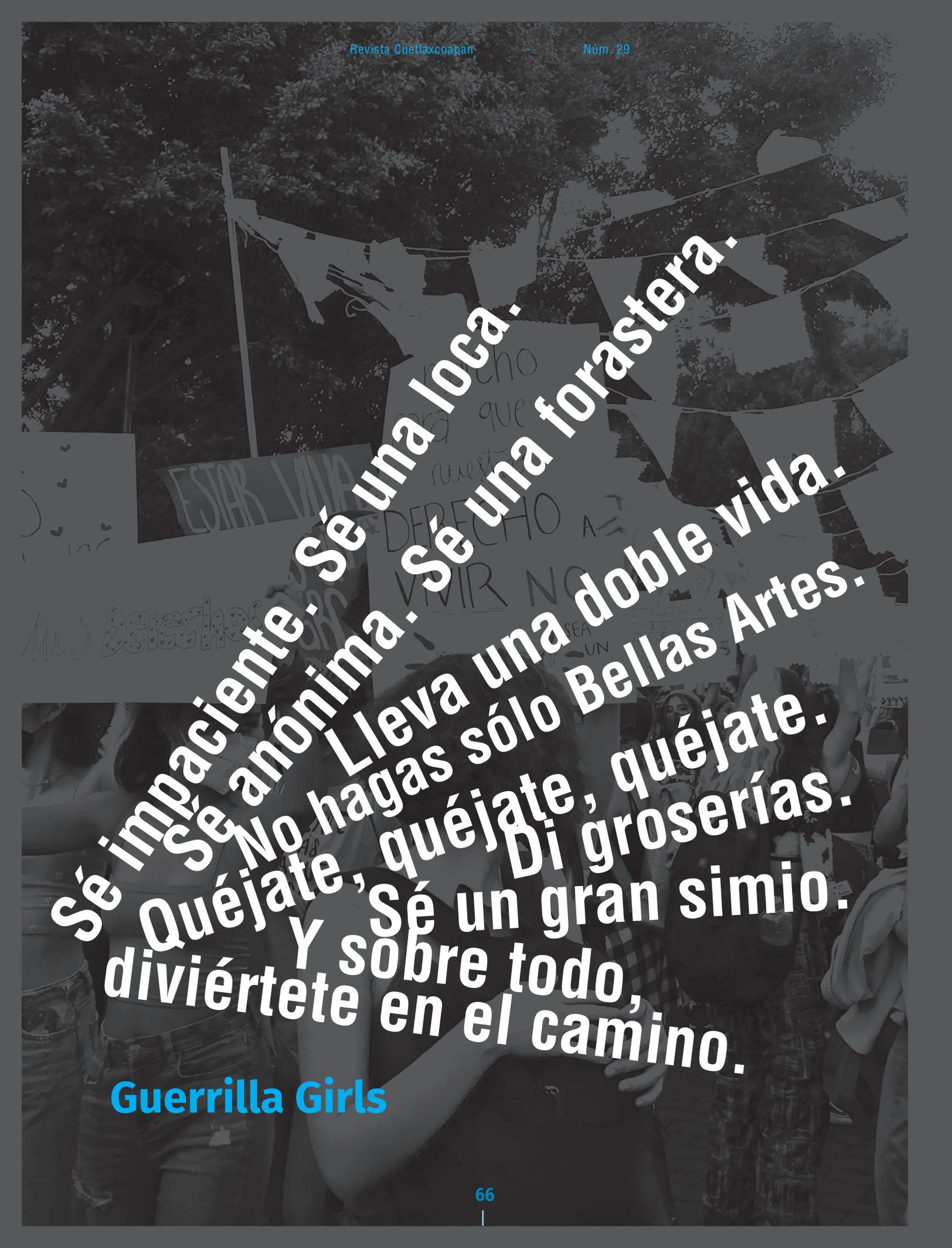
Bibliografía

Csickszentmihalyi, M. (2004). *Good business: Leadership, flow and the making of meaning*. Nueva York: Penguin Books.

Han, B.-C. (2020). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.

Harrison, J. E. (2013). *Arte y ritual antiguo*. (A. Saborit, Ed.) México: Ediciones del Museo Nacional de Antropología-INAH.

López Austin, A., y López Luján, L. (2017). *Monte sagrado, Templo Mayor*. México: INAH-UNAM-IIA.



**Sé impaciente. Sé una loca.
Sé anónima. Sé una forastera.
No hagas sólo Bellas Artes.
Quéjate, quéjate, quéjate.
Y sobre todo, quéjate.
Di groserías.
Sé un gran simio.
diviértete en el camino.**

Guerrilla Girls

EN EL ZÓCALO, NOSOTRAS

Mónica Muñoz Cid y Elizabeth Flores Lagunes
Artistas visuales



¿Cuál es la función de un Zócalo? El Zócalo es una plaza pública que desde una perspectiva moderna se nos presenta como un espacio social, de esparcimiento, lugar de reuniones efectivas, de encuentro y socialización, pero pocas veces lo entendemos como un lugar de encuentro de identidades y espacio donde manifestaciones se han dado su lugar, no hay que olvidar su origen: el Zócalo no solo es la plancha del jardín, es también los espacios que lo contienen, el lugar donde se encuen-

tran presentes los poderes políticos, religiosos y económicos, poderes que han sido por siglos partícipes en las injerencias que las mujeres han tenido, o no. Un Zócalo es siempre un espacio político.

En días pasados aconteció en las calles del Centro Histórico de Puebla la marcha del 8M, día en que miles de mujeres salimos a la calle a manifestarnos y en la que participamos un colectivo de mujeres artistas. ¿Y qué hace el arte en medio del Zócalo? ¿Qué

hace ahí en medio de una manifestación política? El arte es ante todo un medio de comunicación y las artes gráficas han sido históricamente un lenguaje efectivo para extender mensajes a las calles. Pensemos en el uso de mantas, carteles, estenciles, stickers, entre otros. Las artes gráficas han jugado un papel importante en los movimientos sociales y han resultado en la evidencia documental de ellos, por citar algunos: los movimientos estudiantiles de 1968 en Ciudad de México; en Puebla el Movimiento Estudiantil del 61 o el Movimiento Lechero del 64; y recientemente en momentos como las manifestaciones por el asesinato de Agnes Torres o por la desaparición de Mara Castilla, la Marcha de las Putas, entre otras.

En el Zócalo, la necesidad de dar voz y las artes van de la mano. La gráfica aporta una presencia visual a los reclamos de justicia del movimiento. En el marco del 8M, nuestra aportación consistió en que cada una de las integrantes del colectivo de artistas realizó una placa de linóleo en donde representó su lucha personal, las cuales fueron impresas en varias copias en tinta violeta sobre banderines blancos. Cabe mencionar que el plástico cortado con que se realizaron las banderas proviene del poblado de San Salvador Huixcolotla, Puebla, comunidad que se dedica a la elaboración del papel picado.

En talleres independientes y universitarios imprimimos las imágenes, cosimos las banderas en máquina y realizamos el armado de la instalación con la participación de hombres y mujeres. Todas fuimos responsables de la organización y de llevar el proyecto a la marcha para portar en alto nuestros reclamos impresos durante toda la caminata.

Las banderas nos funcionaron como punto de reunión y como referencia para encontrarnos y compartir intereses, demandas y consignas: igualdad de oportunidades en todos los niveles, justicia por las desaparecidas, los feminicidios, la violencia sistemática en contra de nosotras y una exigencia de aborto libre y gratuito. Al final del reco-

rrido, las banderas se colgaron en el Zócalo de un extremo al otro y así permanecieron hasta el día siguiente.

Como artistas vemos necesario este ejercicio de convergencia e integración para posicionarnos en el contexto social e histórico. No hay muchos sitios públicos que nos permitan esa expresión y el Zócalo habríamos de pensarlo y defenderlo como este espacio de diálogo abierto con los otros, como se hizo anteriormente con el movimiento #LaCalleEsNuestra ante el Programa de Artistas Urbanos, un momento en que se pretendió hacer una “limpia” de las manifestaciones artísticas en la calle, generando un valor económico a expensas de precarizar a los trabajadores de la cultura. Para nosotros, el Zócalo es un espacio característico por incluir, y esto comprende una diversidad de manifestaciones como la música, el clown, las artes escénicas y visuales, la fotografía y la danza, entre otras. Es el lugar donde disfrutamos desde un concierto de cuerdas, uno de electrónica o una función de cine al aire libre.

Por ello, es consciente el uso del espacio para levantar la voz. El Zócalo fue nuestro por muchas horas en que las mujeres lo abordamos desde el cuerpo, desde lo sonoro y lo visual. El aire fue pintado de violeta, el agua de rojo y la tierra vestida de carteles y consignas, alimentando un movimiento que no para de crecer.









QUE LA BELLEZA MOS ACOMPañE AHORA

Ángeles Mastretta
Escritora

¿La llamamos Puebla de los Angeles o Puebla de Zaragoza? No sé. Hasta en eso hemos sido caprichosos y ambivalentes respecto de nuestra ciudad.

La llamamos según vamos queriendo.

Yo, que soy más drásticamente laica y liberal que Benito Juárez, creo que el general Zaragoza cumplió su deber con heroísmo y, por fascinante que me parezca la leyenda, no creo que los ángeles trazaron las calles de nuestra ciudad. Sin embargo, creo que primero en tiempo es primero en derecho y que esta ciudad se llamaba “Puebla de los Angeles” cuando el benemérito Zaragoza nos hizo el favor de protegerla, sin pedir nada a cambio, cumpliendo su deber sin la pretensión de ganarse un lugar en la lista de nombres encimados que llevan los lugares por los que pasa nuestra historia.

Mal no sólo de aquí, sino del tiempo y de otros sitios. Nombres tan raros como San Andrés Chalchicomula o la calle de Niño Perdido, se han quedado en el aire a cambio de nombres como Ciudad Serdán y el Eje Lázaro Cárdenas. Como si no hubiera horizontes sin nombre a los que dar los nombres de nuestros nuevos mitos, nuevas leyendas, nuevos próceres.

“Puebla de los Angeles” la llamaron quienes tuvieron la ilusión de fundarla, quienes, bajo el espíritu aventurero y valiente del Renacimiento, creyeron en la belleza de este valle, en la docilidad de su agua, en la maravilla de sus montañas; quienes quisieron cobijar aquí sus vidas y las de sus hijos, su idea del mundo, su música, su sofisticado conocimiento arquitectónico, sus emociones y la herencia del mejor occidente que haya existido: el que aceptó y bendijo la mezcla de las razas más distintas como parte y esencia de la suya.

Cumplido el requisito de mencionar nuestra alcurnia, qué más da el apellido que le pongamos a nuestra ciudad, qué más da la filiación que le va y le viene según el ánimo de quienes la gobiernan y quienes la viven. Nuestra ciudad tiene un nombre sonoro,

hecho con un diptongo, tres vocales y tres consonantes. Hermoso nombre: Puebla.

Qué más da si fue de los ángeles, es de Zaragoza o es de cualquier otra leyenda a la que nuestro ánimo quiera acogerse. Lo importante es saber qué tanto nos da, qué tanto nos importa nuestra ciudad: Puebla.

Yo digo que tengo reverencia por este lugar.

Tanta pasión y reverencia como tienen ustedes y muchos otros.

Tengo también, como tantos, a la hora de la hora, a la hora de defenderla, a la hora de cuidar sus calles y sus árboles, la paz entre su gente, el silencio de su noche y el aire limpio de sus madrugadas: tengo miedo, tengo flojera, tengo ausencia y dejadez y falta de tiempo y ganas de no pelearme y encierro en mis pequeñas cosas y olvido.

Creo que todo poblano debe considerarse bien nacido porque nació en esta ciudad que un día fue clara, y siempre es generosa, porque sigue abrigándonos a pesar de la terquedad con que nos empeñamos en lastimarla. No hemos cuidado bien lo nuestro.

¿Para qué presumimos?

Hace quién sabe cuánto tiempo que no tenemos vergüenza, ni suficiente amor como para no dividirnos entre ángeles y Zaragozas las culpas y los desastres, los bienes y parabienes que hacemos con la estirpe de nuestra ciudad. Y no conseguimos ponernos de acuerdo.

Desconozco si los fundadores estaban de acuerdo en todo lo que hacían, es probable que no, pero sé que lograron acordar lo que hemos olvidado nosotros: la gran idea renacentista de que en esta ciudad ni los extraños pudieran perderse porque su perfecta cuadrícula dividía las calles en las del norte, las del sur, las del este y las del oeste. Eso les quedó bien. Ahora hasta en eso tenemos un caos. Cada fraccionamiento es una encrucijada de nombres redondos y destinos

indescifrables. Lo transitan autobuses, taxis y automóviles de cualquier ralea, en un desorden y haciendo un ruido que haría palidecer del miedo al mismísimo Alonso Martín Partidor y a cualquiera de los otros fundadores nuestros.

Las siete condiciones de la ciudad ideal de Platón estuvieron entre los sueños y en mucho de lo que hicieron realidad quienes fundaron Puebla.

También fue una idea sabia fundar la ciudad cerca del río. Casi todas las grandes ciudades giran en torno a la vida de un río. Imposible pensar en Roma sin el Tíber, en París sin el Sena, en Londres sin el Támesis, en Nueva York sin el Hudson, en Sevilla sin el Guadalquivir.

Nosotros, a falta de uno, teníamos dos ríos. ¿Qué hicimos? Entubamos el preclaro río San Francisco que pasaba aquí muy cerca. Hubiéramos podido ir andando por su vera si no lo hubiéramos ensuciado hasta desecarlo; y hemos vuelto negras y pestilentes las aguas del río Atoyac. Algunas de nuestras catástrofes naturales: los ríos y arroyos retomando su cauce a la brava, las hemos provocado nosotros.

Hace no mucho, teníamos el agua de una presa llamada Valsequillo que nuestros hijos no alcanzaron a conocer sino como algo negro que podríamos llamar hidrógeno, porque el oxígeno 2 lo perdió el lago por ahí de los años setenta del siglo pasado. Aniquilamos lo que otros construyeron con el esfuerzo y el estruendo y el costo de una obra mayor. Y así. El jardín de las Trinitarias lo convertimos en explanada y el arroyo de Sanaca, en calle. Así... Por ejemplos no iba y iba a parar.

Ni modo, dirían muchos: las ciudades crecen, el mundo progresa, la libertad de empresa conlleva desastres.

¡Aleluya! Vamos a decir que sí. ¿Y qué más?

Igual que la anterior generación se permitió tirar edificios bellísimos como el Palacio de Micieses y parte de la casa del Deán para construir monstruos como el cine Reforma y el cine Coliseo, mi generación se ha permitido ver cómo en sus narices una zona destinada a reserva ecológica se convirtió en centro comercial. ¿Ni modo? Vamos a decir que ya pasó así y que qué hacer. Ya vimos grandes películas en esos cines y fuimos felices bajo esos adefesios, ya compramos con toda placidez en las nuevas tiendas, y vivimos bien en los fraccionamientos contruidos sobre la tierra que se expropió barata a unos campesinos a los que no se invitó al negocio.

Hay esperpentos por todas partes, contruidos con toda clase de esfuerzos. Lo mismo por los defensores de los ángeles que por los fieles de Zaragoza. Ahí están por un lado la iglesia del Cielo en el cerro de la Paz y por el otro el monumento de los cañoncitos en el fuerte de Loreto. Ahí están los ángeles de fibra de vidrio que asustan en el nuevo túnel y las unidades habitacionales señoreando el cielo con todos los tinacos negros que es posible poner juntos.

Hemos hecho mil barbaridades, nos hemos peleado al grado de que en 1909 había en la ciudad noventa clubes antirreleccionistas y en 1910 no pudo salir de entre ellos un candidato a gobernador por el nuevo régimen.

Es probable que hayamos empezado desde antes: en el siglo diecisiete, un obispo hostilizó a las monjas que vivían encantadas en sus conventos, sin que nadie las mangoneara, y no paró hasta rendirlas por hambre.

Y así. ¿Quién entregó a los hermanos Serdán? ¿Y quién a las monjas de Santa Mónica? ¿Quién ayudó a desbaratar el cen-

tro de la ciudad en los años cuarenta? ¿Y quién empezó la guerra entre la Universidad Autónoma de Puebla y la otra mitad de Puebla, en los años sesenta? ¿Quiénes, con qué legitimidad, expropiaron los terrenos que están bajo las nuevas y chuecas avenidas en lugar de invitar a sus dueños a unirse a un proyecto que no necesariamente estaba mal? ¿Quiénes?

Nosotros: poblanos de un lado y poblanos del otro.

Cómo y cuánto nos hemos peleado. Cuánto y cómo hemos destruido.

Pero también, por fortuna, hay que decirlo, porque no se vale mencionar sólo nuestros errores, también cuánto y cómo hemos conseguido acordar. ¿Quién construyó la fachada de San Francisco? ¿Quién la plaza de Santo Domingo? ¿Quién la fuente de San Cristóbal? ¿Quién el mercado de la Victoria? ¿Quién la estación del ferrocarril? ¿Quién la plazuela de los Sapos y el auge de los bazares? ¿Quiénes las fábricas de hilados y tejidos? ¿Quién la Biblioteca Palafoxiana? ¿Quién la laguna de San Baltazar? ¿Quién construyó el edificio Carolino y quién lo recuperó y lo mantiene? ¿Quién el Teatro Principal? ¿Quién arrulla con su fiebre a los volcanes y llena los nuevos bares y acoge a quienes llegan de otros sitios? Nosotros, también por fortuna, nosotros, poblanos de uno y otro lado. Poniéndonos de acuerdo, recordando nuestro origen y ocupándonos en mejorar nuestro destino. Creo que estamos a tiempo. Cuánto y cómo podemos reconstruir, recuperar, volver a fundar. Cuánto nos falta por hacer.

Puebla ha sido elegida patrimonio de la humanidad. No sin razón. Esta ciudad es una maravilla y, a pesar nuestro, pero tam-

bién por causa nuestra está llena de personas excepcionales.

Sí hay razones para celebrar la fundación de esta ciudad, la rara fundación de una ciudad que no atropelló las construcciones y los templos de otras culturas para cimentar su esperanza, la voluntariosa fundación de una ciudad que desde sus orígenes fue un crisol y hasta la fecha está empeñada en serlo.

A pesar de nuestra mala fama, los poblanos tenemos una prodigiosa habilidad para integrar. Yo soy nieta de un emigrante y ¿cuántos aquí no lo somos? Hasta en la comida. Las chalupas tienen jitomate, puerco y maíz. Son una mezcla. Los tacos árabes, tienen carne y tortilla de harina, desde en el nombre está su mezcla. El mole y los chiles en nogada son la quinta esencia de nuestra enorme destreza para mezclar, integrar, crear alianzas.

No las desprestigiamos, mucho menos las neguemos. Esta nuestra ciudad no puede encaminarse sin remedio al desorden y la suciedad, a la devastación de su ambiente, la desaparición de sus parques, el descuido en sus necesidades de agua, el abandono de su gente más pobre en lugares a los que después resulte imposible llevar los servicios más elementales. No puede seguir caminando hacia convertirse en el monstruo indomable que es ya la Ciudad de México.

Puebla, de los ángeles, Puebla de Zaragoza, Puebla nuestra, merece que la tratemos con cuidado, merece que protejamos su centro histórico, su aire, la convivencia entre sus habitantes, sus parques, su agua, sus árboles. Merece que seamos capaces de vivirla con regocijo, puestos todos los días en la búsqueda del mismo afán con que fue creada.

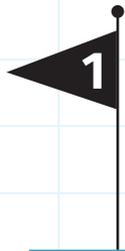
Dejemos pues que la belleza nos acompañe. Que la belleza nos acompañe no sólo a invocar nuestro pasado, sino a recrear y bendecir nuestro presente.

EL ZÓCALO DE PUEBLA

Fernanda Gutiérrez y Claudia Marín
Mediadoras de acervos artísticos y de Patrimonio Cultural

¡BIENVENIDOS!

En esta bitácora de explorador te invitamos a recorrer el Centro Histórico de Puebla conociendo los elementos que conforman el Patrimonio Cultural, utilizando tus cinco sentidos. Pon mucha atención a lo que ves, escuchas, hueles, sientes y pruebas, mientras descubres todos los secretos que Puebla tiene para ti.



El Patrimonio Cultural está por todos lados y forma parte de nuestra vida cotidiana.

Piensa en todos aquellos objetos, recuerdos, canciones, comida y lugares que tienen un valor especial para ti y tu familia y dibújalos o escríbelos:

Mi bitácora patrimonial

Mi juguete favorito	El platillo más rico de la abuela	La canción que más le gusta a mamá	La foto más bonita de la familia
El chiste más divertido de papá	El lugar favorito para ir de vacaciones familiares	El objeto más valioso del abuelo	La flor más bonita del jardín de la casa

2

¡Vamos a explorar el Patrimonio Cultural de la ciudad de Puebla!

Pide a papá o mamá que te acompañen al Centro Histórico para descubrir los secretos de algunos elementos del Patrimonio Cultural que puedes encontrar en el Zócalo de Puebla, la plaza pública con la que fue fundada la ciudad hace más de 491 años.

¿No puedes venir al Zócalo? No te preocupes, puedes entrar a [Google Maps](#) y desde ahí explorar y descubrir cada uno de estos elementos que forman parte del patrimonio de Puebla.



	Lugar	Actividad	¿Sabías que...?
1	 <p>Catedral de Puebla</p>	Encuentra la imagen que se repite en las rejas y que custodia la Catedral.	¿Sabías que... el nombre original de Puebla fue Ciudad de los Ángeles y por eso los ángeles custodian la catedral, sus habitantes y sus caminos?
2	 <p>Fuente de San Miguel</p>	¿Qué lleva San Miguel en la mano?	San Miguel, el capitán de los ejércitos celestiales, es el patrono principal de la ciudad.
3	 <p>Musas del Zócalo</p>	Alrededor del jardín hay varias esculturas de musas... ¿cuántas son?	Estas esculturas fueron donadas a la ciudad de Puebla por diversas colonias extranjeras.
4	 <p>Portales</p>	Busca en las esquinas los nombres originales de los Portales.	Anteriormente en los portales se colocaban vendedores de flores y otros productos.

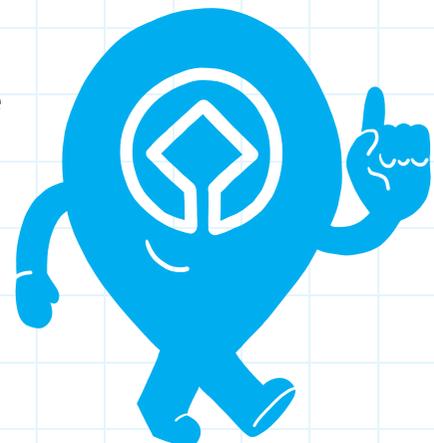
3

¡Fin de la exploración!

Recuerda que el patrimonio es de todos y todas y tenemos que cuidarlo para que se conserve y preserve y más niñas y niños como tú puedan conocerlo.

Te invitamos a compartir con nosotros tu descubrimiento preferido en una fotografía a través de Facebook o Instagram, utilizando el

[#EXPLORADORESDELPATRIMONIOPUEBLA](#)



Croquis temático del Zócalo al Barrio de Analco y la Luz

SIMBOLOGÍA

M Museo

 Zona peatonal





01. Palacio Municipal

El edificio actual fue construido a finales del siglo XIX y principios del XX. Desde la fundación el edificio era conocido como Casa de la Audiencia.

02. Fuente de San Miguel

Escultura del arcángel protector de Puebla a punto de darle un golpe de espada a un demonio.

03. Las Estaciones / Musas

Esculturas regaladas por colonias de extranjeros radicados en Puebla: alemana, española, sirio-libanesa e inglesa.

04. Los Ángeles

Conmemora el 6to Coloquio Internacional de la Organización de Ciudades Patrimonio de la Humanidad.

05. Monumento a Ángeles Espinosa

Escultura del holandés Jan Hendrix, en memoria de Ángeles Espinosa Iglesias, poblana que promovió el arte y la cultura.

06. Monumento al Sitio de 1863

Monumento dedicado al Benemérito Ejército de Oriente.

07. Catedral de Puebla

En sus orígenes la ciudad de Puebla pertenecía a la Diócesis con sede en Tlaxcala. En 1538 se decidió trasladar la sede a la Angelópolis. La Catedral se construyó en la plaza principal.

08. Palacio Episcopal

En este lugar Agustín de Iturbide se alojó del 2 al 5 de agosto de 1821, para la jura solemne de la Independencia de Puebla.

09. Antiguos Colegios Palafoxianos

El obispo Juan de Palafox y Mendoza integra el Colegio de San Juan y el Colegio de San Pedro en un seminario conciliar hacia 1647.

10. Biblioteca Palafoxiana

El obispo Juan de Palafox y Mendoza dispuso la donación de su "Librería de cinco mil cuerpos" en 1646, convirtiéndola en la primera biblioteca pública en América Latina.

11. Casa del que mató al animal

Data del siglo XVI y en su portada se representa una escena de caza inspirada en uno de los tapices flamencos llegados a la Nueva España.

12. Antiguo Colegio del Espíritu Santo

Sirvió como cuartel en 1852, Escuela Normal de Profesores en 1893, bodega comercial y sede del Poder Ejecutivo del Estado en 1967.

13. Iglesia de la Compañía

Posee dos torres y tres entradas frontales, privilegio antes reservado a Catedral. Alberga los restos de Catharina de San Juan, conocida como la "China Poblana".

14. Biblioteca José María Lafragua

En este espacio se realizan eventos de corte académico como cursos, conferencias y presentaciones de libros.

15. Callejón de los Sapos

Durante el virreinato eran habituales las inundaciones en esta zona, por eso no era difícil encontrar ahí sapos y ranas.

16. Parroquia de Analco

Data del siglo XVII y se encuentra erigida en el barrio indígena de Analco, "al otro lado del río" como su nombre lo indica en náhuatl.

17. Puente de Ovando

Construido alrededor de 1775 para suplir al puente de Analco que estaba en ruinas. Estaba situado junto a la casa del regidor don Agustín de Ovando Villavicencio.

18. Puente de Bubas

Fue construido alrededor de 1555 sobre la actual Av. 2 Oriente para comunicar los barrios indígenas de la época.

19. Iglesia de la Luz

El templo se consagró en 1804 y su terminación total data de 1818. Se ubica en el barrio de Tepetlapa, uno de los más tradicionales de la ciudad.

Recomendaciones para descubrir, visitar y disfrutar tu Patrimonio Cultural



En esta sección te recomendamos sitios y comercios que encontrarás cruzando el Zócalo de la ciudad de Puebla, de norte a sur, y de oriente a poniente.

INMUEBLES HISTÓRICOS

Catedral de Puebla

C. 16 de Septiembre s/n

Lunes a sábado

9:00 a 20:00 horas

Con una fantástica composición arquitectónica que deslumbra a locales y foráneos desde adentro como afuera de sus instalaciones, este inmueble religioso contiene uno de los acervos artísticos más relevantes de México.

Época de construcción: siglos XVI al XIX

Pasaje del Ayuntamiento

Av. Juan de Palafox y Mendoza s/n

Lunes a domingo

Abierto las 24 horas

Este sitio, al que puedes acceder las veinticuatro horas del día, es reconocido por sus portadas, vitrales y comercios, y sobre todo, por ser el punto de encuentro favorito de las y los poblanos.

Época de construcción: siglo XVII

Palacio Municipal

Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 14

Lunes a viernes

9:00 a 17:00 horas

Actual sede del Gobierno municipal, este inmueble es una de las edificaciones más representativas de la arquitectura de la ciudad de Puebla.

Época de construcción: XVI al XX

La casa del que mató al animal

C. 3 Oriente No. 205

Lunes a domingo

8:00 a 17:00 horas

Este mítico inmueble muestra una rica variedad de elementos arquitectónicos, como el dintel y las jambas de su portada, con escenas de cacerías talladas en cantera. Actualmente es la sede del periódico *El Sol de Puebla*.

Época de construcción: siglos XVII, XIX y XX

GALERÍAS, BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Archivo General Municipal de Puebla

Pasaje del Ayuntamiento s/n

Lunes a viernes

9:00 - 4:30 horas

El Archivo General Municipal de Puebla es uno de los repositorios documentales más importantes del país. Resguarda testimonios que datan del año 1532 a nuestros días. Bimestralmente publica su revista digital *El Pregonero de la ciudad* disponible en:

<https://www.pueblacapital.gob.mx/archivo-municipal>

Biblioteca "Salvador Cruz Montalvo"

Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 14

Lunes a viernes

9:00 - 17:00 horas

Esta biblioteca, fundada en 1996, está conformada por más de mil 700 ejemplares sobre la historia, tradiciones y costumbres de la ciudad de Puebla, y está disponible para la consulta de investigadores y de público en general.

Galería de Arte del Palacio Municipal

Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 14

Lunes a domingo

10:00 a 20:00 horas

Este espacio, gestionado por el H. Ayuntamiento de Puebla a través del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, promueve la obra de artistas locales, nacionales e internacionales.

COMERCIOS

La cuna del taco árabe

Portal Iturbide No. 107

Lunes a domingo

12:30 - 21:30 horas

En esta emblemática taquería podrás degustar una de las estrellas de la gastronomía poblana: los tacos árabes.

La Nueva España de Puebla

Av. 5 de Mayo, esquina con Portal Hidalgo

Lunes a sábado de 10:00 a 20:30 horas

Domingo de 11:00 a 20:00 horas

Con más de cien años de tradición y experiencia en sastrería, este comercio ha surtido, desde la década de los veinte, camisas, corbatas y accesorios a los caballeros de la ciudad de los ángeles.

Nevados Don Hermilio

Pasaje del Ayuntamiento s/n

Lunes a domingo

8:00 - 23:30 horas

En este sitio encontrarás los famosos nevados de Don Hermilio, una versión de sorbetes y nieves preparados con una receta familiar que ha trascendido por más de cien años.

Vittorio's Pizza

Portal Morelos No. 106

Lunes a domingo

8:00 - 00:30 horas

Este restaurante es un clásico del Centro Histórico con cuatro décadas de existencia y que ha funcionado la gastronomía poblana con la italiana.



Xcoapan

Diálogo · Historia · Patrimonio

Contigo y con rumbo



Puebla
Contigo y con rumbo
Gobierno Municipal

Gerencia del
Centro
Histórico y
Patrimonio
Cultural



Patrimonio Mundial de México
Centro Histórico de Puebla
Inscrito en la Lista del Patrimonio
Mundial en 1987



ORGANIZACIÓN DE LAS CIUDADES
DEL PATRIMONIO MUNDIAL



Ciudades Mexicanas
PATRIMONIO MUNDIAL



Puebla a través del tiempo
Calle de Santa Clara y Estanco de Mujeres ca. 1912,
hoy conocida como “La Calle de los Dulces”

Fotógrafo anónimo
Colaboración Puebla Antigua